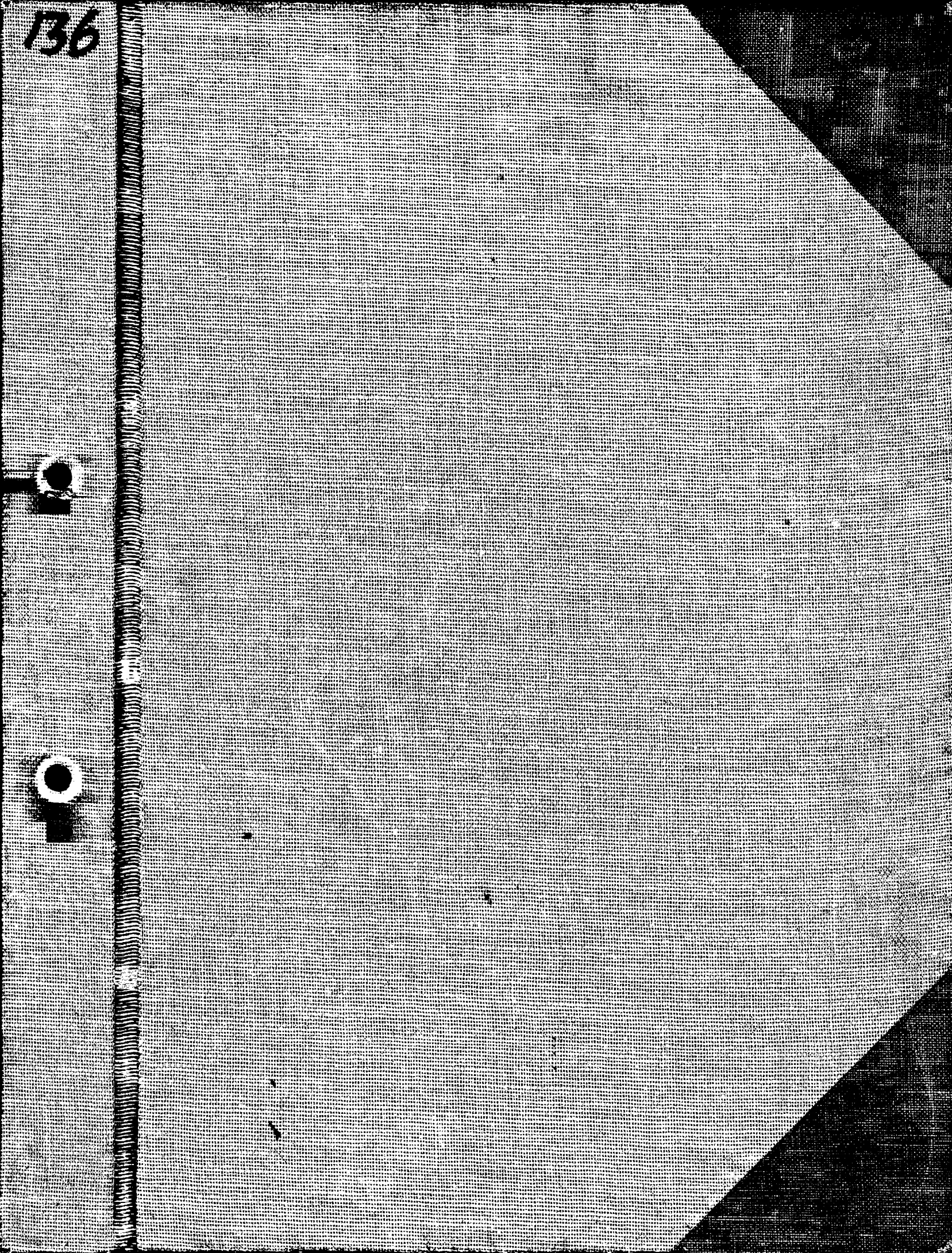


136





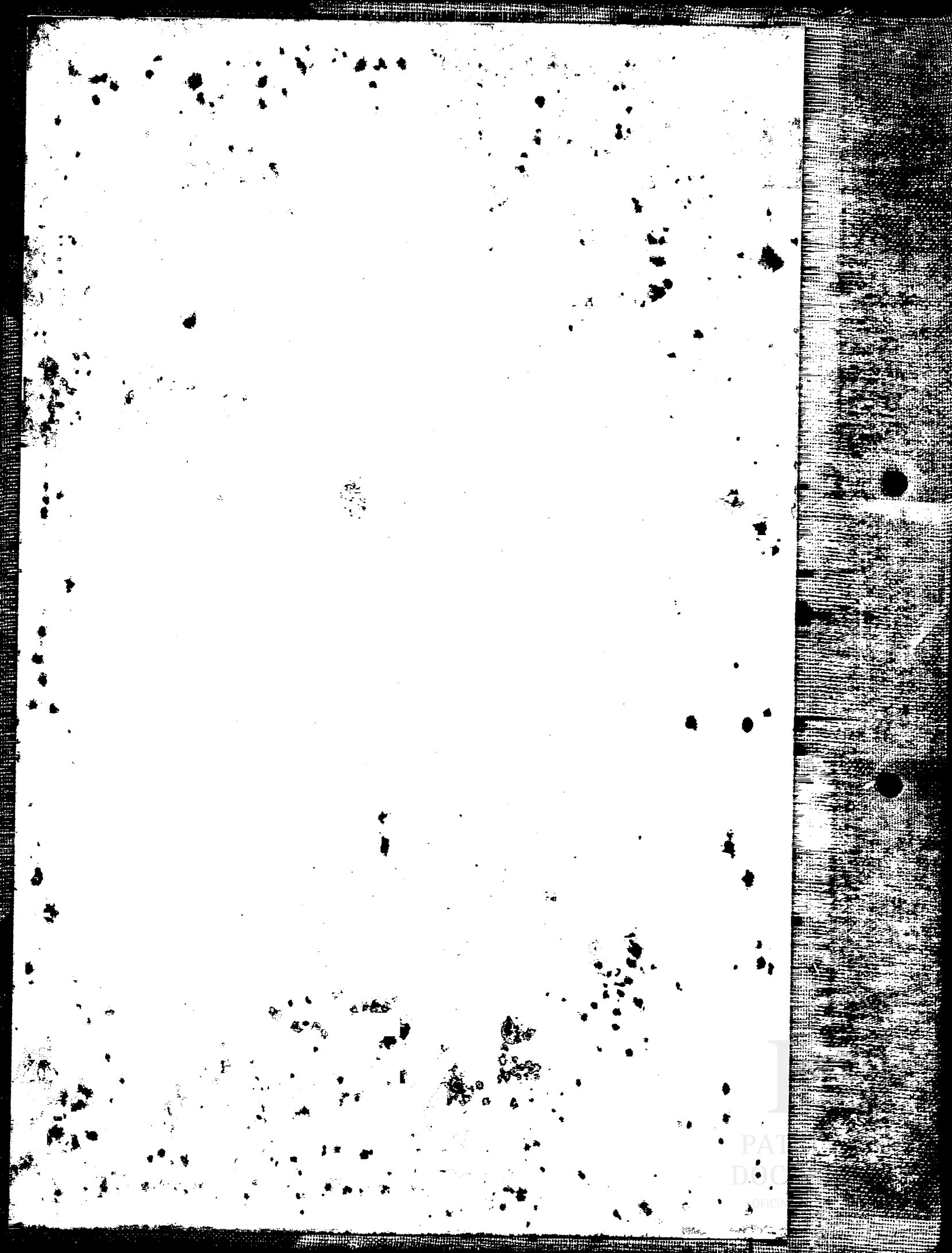
PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

Perfil institucional en Facebook
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador





PAT
DOC
OFFICE

EXTRACTO Y TRADUCCION DE LA PARTE REFERENTE A CUBA

DE LA OBRA

FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1933

PUBLICADO EN ABRIL DE 1952 POR EL

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE WASHINGTON



LA MEDIACION DE WELLES Y LA CAIDA DE MACHADO

(1 mayo a 13 agosto, 1933)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

LA MEDIACION DE WELLES Y LA CAIDA DE MACHADO

(1 MAYO A 13 AGOSTO 1933)

Extractos del volumen

FOREIGN RELATION OF THE UNITED

STATES, 1933.

publicado en abril de 1952 por el

Departamento de Estado de Washington.

Artículo Primero.

El 4 de marzo de 1933, Roosevelt sucede a Hoover como Presidente de los Estados Unidos. Parece que las continuas noticias de los asesinatos perpetrados por la policía de Machado y especialmente el de los dos hermanos Valdés Daussá, del que casualmente fué testigo presencial el americano Philips, corresponsal de la Prensa Asociada, el 14 de abril decidieron a Roosevelt a modificar la política abstencionista de su antecesor y tratar de poner fin a la situación que existía en Cuba.

Con ese objeto nombró embajador a Sumner Welles, hombre de toda su confianza, y el primero de mayo el Secretario de Estado Hull redacta una larga nota conteniendo las instrucciones para Welles en su misión a Cuba.

Comienza diciendo que la política de los Estados Unidos está basada en sus derechos bajo la Enmienda Platt cuyos artículos reproduce textualmente, y después de relatar los acontecimientos desde la subida de Machado en 1925 dice: "Es evidente que las con-

diciones de Cuba por poco satisfactorias y hasta alarmantes que sean, no justifican una intervención formal por parte del gobierno de los Estados Unidos. Pero por otra parte este gobierno se considera obligado a ofrecer sus consejos amistosos para tratar de corregir y detener el curso de los acontecimientos, y los peligros que este encierra. Pero los esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos no deben considerarse como medidas de intervención sino al contrario, destinados a evitar la intervención y para asegurar la independencia y soberanía cubanas".

"Explíquese, pues, al Presidente Machado, en los términos más enérgicos que las continuas noticias de asesinatos de cubanos de todas las clases sociales por miembros de las fuerzas armadas del gobierno de Cuba han afectado profundamente la opinión pública en los Estados Unidos y nuestro gobierno espera que el Presidente Machado hará reinar inmediatamente la más estricta disciplina para que no continúen las atrocidades perpetradas en los últimos meses, basándose en la "Ley de fugas".

"Exprésele al Presidente, nuestro deseo de ofrecer la mediación amistosa del gobierno de los Estados Unidos entre el Presidente Machado y los elementos opuestos a su gobierno. La naturaleza de esta mediación y la forma en que se ejercerá quedan, naturalmente, a la discreción de usted. Sin embargo Ud. debe considerar como su principal objetivo el llegar a un entendimiento definido y detallado, que obligue al actual gobierno cubano y a los jefes responsables de los grupos de oposición, y que conduzca a una tregua en la actual agitación política, hasta el momento en que sea posible celebrar elecciones, en que sin fraude, intimidación o violencia el sufragio popular elija los funcionarios de un

PATRIMONIO DOCUMENTAL DE LA HABANA

nuevo gobierno constitucional".

"Al mismo tiempo exprésele al Presidente Machado el sincero deseo del gobierno de los Estados Unidos de estudiar medidas para mejorar las deplorables condiciones económicas en que hoy se halla Cuba, y principalmente un acuerdo de reciprocidad comercial que redunde en beneficio de ambos países".

"En conclusión, tenga siempre presente que las relaciones entre los gobiernos de los Estados Unidos y de Cuba son las que existen entre las naciones soberanas, independientes e iguales, y que no debe darse ningún paso que pueda conducir al gobierno de los Estados Unidos a tener necesidad de ejercer el derecho de intervención formal que les concede el tratado existente entre los dos países".

El Embajador Welles llegó a La Habana el 8 de mayo, y el día 13 da cuenta de dos largas entrevistas celebradas, ayer con Ferrera y hoy con Machado, en las que les expuso el objeto de su misión, de acuerdo con la nota arriba resumida.

"Era evidente que el Presidente quedó muy impresionado por mis declaraciones. Se extendió detalladamente sobre la naturaleza de la oposición a su administración. Dijo que sus líderes no tenían ningún programa constructivo sino sólo derrocamiento del gobierno constitucional. Dijo que se alegraba mucho de los buenos oficios del gobierno de los Estados Unidos, y lo más importante me pareció entre las seguridades que dió sobre las próximas elecciones, fué que insinuó claramente que estaría dispuesto a retirarse de la Presidencia antes de comenzar el período electoral".

"En mi opinión sería altamente deseable que durante el período electoral el Presidente fuera reemplazado por un ciudadano impar-

cial en quien todos los grupos tengan confianza. Pero como cuestión práctica, no debe tratarse de adelantar ese cambio. El Presidente Machado mantiene el orden con la indiscutible adhesión y disciplina del Ejército. Si otra persona lo reemplazara, la lealtad del ejército sería dudosa, la oposición estaría como ahora dividida en grupos que no tienen nada en común excepto su deseo de derrocar a Machado, y podría resultar un caos general".

En los días siguientes Welles habla de conversaciones sobre los proyectados arreglos comerciales y también que está estableciendo contacto con líderes opositores para persuadirlos a cooperar en un arreglo justo para todos, pero el 22 de mayo informa del siguiente "incidente":

Mr. F. Adair Monroe Jr., Presidente de la Cuba Company, acompañado de Mr. Schreiber administrador del ingenio que posee esa compañía en Jatibonico, vino a verme el día 19. Me informaron que el día 16 un destacamento de la guardia rural, al mando personal del Comandante Arsenio Ortiz, se apoderaron de tres guardias, que habían sido empleados de la Compañía durante unos ocho años, por meras sospechas de que habían ayudado a actividades revolucionarias, y los fusilaron sin investigación ni juicio de ninguna clase.

La Cuba Company ha estado en términos muy amistosos con el gobierno de Machado, por lo que no hay que creer que este informe esté influenciado por ningún sentimiento opositor.

Inmediatamente traté el asunto con Ferrara, y dije que la opinión pública de los Estados Unidos no toleraría la continuación de tales atrocidades.

25 de Mayo: el Presidente Machado me mandó a decir esta mañana que la investigación hecha en Santa Clara por el Coronel Del-

gado confirma los informes recibidos por mí, y que ahora se está tratando de confirmar otro informe según el cual un niño de quince años que involuntariamente fué testigo del asesinato de los tres guardias fué ahorcado por Ortíz en el mismo lugar. Dice el Presidente que Ortíz será sacado del Ejército, y que su castigo será, por lo menos, el destierro inmediato.

No se habla más de este asunto y Welles sigue relatando sus gestiones:

25 Mayo: ayer tuve una segunda larga conferencia con Cosme de la Torriente, prominente líder opositor. Le dije que creía que cualquier solución debiera estar basada en la conservación de la estructura constitucional y la utilización del actual Congreso para realizar las reformas que se acordaran y que yo era completamente contrario a la proposición anunciada por la junta revolucionaria de New York, de un gobierno provisional e inconstitucional.

Torriente estuvo de completo acuerdo y se declaró opuesto a la revolución, a la intervención y partidario de la mediación. Me dijo que contaba con el apoyo de Mendieta y Méndez Peñate, y también de Miguel Mariano y Carlos Hevia y por fin de los líderes de las dos tendencias disidentes del Partido Conservador. Me han asegurado también que el Partido Popular apoyará una solución de ese tipo.

Este arreglo preliminar todavía no incluye la aceptación de Menocal, pero espero obtenerla a través de Méndez Capote.

29 Mayo: Torriente me dice haber recibido seguridades de los líderes de las dos sociedades secretas, A.B.C. y O.C.R.R. que estas organizaciones se abstendrán de actos de violencia en la es-

peranza de un arreglo pacífico. Torriente le ha pedido a un hermano del General Menocal que vaya a Miami y trate de persuadir al general para que dé su consentimiento formal a las negociaciones que se desea iniciar.

2 Junio: Ayer por la tarde tuve larga entrevista con Machado, le dije que había llegado el momento en que podía ofrecer mi mediación amistosa y no oficial entre el gobierno y la oposición, con la condición de que esta mediación fuera aceptada con agrado por él y por la mayoría de los líderes opositoristas. Agregué que la solución presentada por la oposición, de una renuncia inmediata del presidente para ser sustituido por un Secretario de Estado imparcial, no era satisfactoria para mí, sino que la solución apropiada eran reformas políticas y luego la elección de un vice-presidente considerado por todos los grupos importantes como absolutamente imparcial.

El presidente se mostró conforme y dijo de su propia iniciativa que como gesto patriótico estaría dispuesto a retirarse de la presidencia después de la elección del vicepresidente, como lo había estado en todo momento en los últimos tres años.

6 Junio: Tuve otra entrevista con el presidente ayer noche, le dije que creía un error de su parte declarar repetidamente al público que estaba decidido a no abandonar la presidencia hasta 1935 y le sugerí que hiciera una declaración pública en estos días diciendo que había llegado a una decisión sobre estos tres puntos: 1º, que un arreglo de la situación política podía obtenerse por medio de una reforma en la actual Constitución; 2º, que la supresión de la vice-presidencia había sido un error, y que debía restablecerse ese cargo, no sólo para el próximo período sino pa-

ra el resto del actual; y 3º, que en vista de la actual situación política el vice presidente que se nombrara para el resto del actual período debería ser un ciudadano de notable reputación, que no hubiere tomado parte activa en la lucha política, y reconocido como imparcial por todos los grupos y partidos.

El presidente aceptó mi sugestión. También le pedí que suavizara la censura a los periódicos, para que pudiera publicarse, por ejemplo, las declaraciones de Torriente recomendando la aceptación de la mediación.

Menocal está recalcitrante a aceptar la mediación, e insiste que la única solución que él acepta hay que obtenerla por medio de la revolución. En relación con esto le ruego averigüe si se han tomado medidas, como yo pedí, para impedir el embarque de armas y municiones de Florida a Cuba. Es imperativo que se impida que el General Menocal viole las leyes de neutralidad de los Estados Unidos.

8 Junio: De acuerdo con su promesa, el presidente hizo anoche las declaraciones tales como yo había sugerido.

10 Junio: Las declaraciones de Torriente se publicaron esta mañana, como se había acordado. En ellas expresa su deseo de que mi mediación, ya aceptada por el gobierno, lo sea por todos los grupos opositores. Esto será apoyado en declaraciones que se harán en la prensa hoy y mañana por otros prominentes opositores, entre ellos el Dr. Varona, que tiene gran influencia en los llamados "grupos intelectuales".

Torriente ha logrado formar aquí un grupo de miembros importantes de todos los grupos opositores. Ayer acordaron enviar a los Estados Unidos al Dr. Albanés, y al Dr. Roberto Méndez Pe-

ñate, quienes visitarán en Miami a Menocal y luego van a New York a conferenciar con los miembros de la junta allí, e insistirán con ellos en que, o bien vengan a Cuba a cooperar, o si permanecen en los Estados Unidos se comprometan a no excitar a la violencia en Cuba. Al general Menocal informarán que su proyecto de revolución no tiene apoyo popular en Cuba.

Espero, pues, que la junta de New York se disolverá pronto. En cuanto a Menocal, recomiendo encarecidamente que un miembro del Departamento de Justicia lo vea en Miami y le haga saber que él y los suyos están vigilados para evitar toda infracción de las leyes de neutralidad.

14 Junio: El Dr. Sardiñas, yerno de Menocal, y el Dr. Martínez Zaldo, su consejero de confianza, parten esta tarde para Miami, para insistir con Menocal que abandone sus actividades revolucionarias y nombre un representante para cooperar en mi plan.

Los líderes opositoristas aquí están cada vez más indignados por las declaraciones públicas que hacen los miembros de la junta de New York, los cuales al mismo tiempo les mandan mensajes confidenciales diciéndoles que mi mediación es la única manera de obtener un arreglo satisfactorio.

16 Junio: He recibido la aceptación formal de la mediación por parte del A.B.C., la O.C.R.R. y de los Profesores de los Institutos. Los Profesores de la Universidad me dicen la enviarán mañana.

He visto a los Dres. Albanés, Martínez Zaldo y Sardiñas, que regresaron ayer de Miami. Menocal dice que aunque ahora está dispuesto a aceptar mi mediación no puede decirlo oficialmente, debido a sus compromisos con la junta de New York, hasta que ésta la acepte o se disuelva oficialmente.

21 Junio: Esta tarde recibí la aceptación de los Profesores de la Universidad. Fué acordada unánimemente a pesar de las protestas de tres profesores que pertenecieron a la junta de New York.

22 Junio: Esta mañana me entrevisté con Machado por primera vez en dos semanas. Ha estado seriamente enfermo. Habló mucho de su deseo de arreglarse con la oposición, pero repitió que no puede tenerse ninguna confianza en ninguna promesa que haga Menocal.

26 Junio: Se me informa que el Directorio Estudiantil piensa enviarme una delegación a decirme que aceptarán mi mediación a condición de que se me unan representantes de dos repúblicas latinoamericanas.

Teóricamente esta proposición es aceptable, pero en la práctica muchos sectores opositoristas no la aceptarán, porque saben que las repúblicas latinoamericanas no tienen ninguna influencia sobre el presidente Machado, mientras que éste, por el contrario sólo aceptaría a ciertos gobiernos, como los de Venezuela y República Dominicana, que tienen un carácter dictatorial como el suyo.

30 Junio: Esta mañana ví otra vez a Machado, me dió a entender claramente que estaba dispuesto a abandonar el gobierno durante el período electoral, pero que para mantener su actual control, esta determinación suya no debía hacerse pública ahora, ni que esto fuera una condición impuesta por la oposición. Estuve de acuerdo.

1º Julio: Esta mañana declaré formalmente iniciado el proceso mediacionista.

Los sectores opositoristas se están dividiendo en dos grupos, uno muy radical y el otro, el mayor, decididamente conservador. En la primera categoría está, desde luego el A. B. C., compuesto en gran parte de radicales. Por fortuna los representantes de esta organización son inteligentes y bien dispuestos.

7 Julio: Las declaraciones de Menocal, oponiéndose a la mediación, publicadas ayer en Miami, han hecho poca impresión. Menocal ha estado perdiendo prestigio durante las últimas tres semanas y hasta sus parientes más próximos apoyan aquí la mediación. Prácticamente todos sus partidarios importantes se han unido a los conservadores opositoristas, representados en la mediación por Albanés.

12 Julio: Una bomba estalló ayer en el American Club. Todos los delegados de la oposición hicieron una declaración conjunta condenando esta acción.

Esto es significativo en vista de que tres de los sectores firmantes A.B.C., O.C.R.R. y U.R. hasta hace 5 ó 6 semanas estaban practicando las mismas actividades terroristas que ahora condenan. Tengo razones para creer que la bomba fué colocada, o bien por un miembro de la policía secreta del gobierno, que es muy opuesta a la mediación, o bien por uno del grupo Menocalista, que, según he confirmado, fueron responsables directos de la bomba en casa de Torriente la semana pasada.

Los cuatro últimos días han sido críticos, a causa de la irritación del A.B.C. porque el gobierno no ponía en libertad al Dr. Castellanos y otros abecedarios, en cuyo poder se encontraron poco antes de comenzar la mediación, gran cantidad de armas y explosivos. Esta irritación era mayor a causa del hecho que estas

armas se pusieron en casa del Dr. Castellanos precisamente para evitar que otros miembros menos responsables pudieran disponer de ellas. El presidente a mi instancia dispuso la inmediata libertad de esos miembros.

17 Julio: El presidente, a petición, mía decretó la abolición de la censura a la prensa.

La situación es satisfactoria, mucho más de lo que yo esperaba hace seis semanas. Han aceptado mi mediación Machado, los tres partidos organizados y todos los sectores opositoristas de importancia con excepción del pequeño grupo menocalista, que decrece constantemente. No puedo darle mucha importancia a los grupos estudiantiles. Aunque no han aprobado expresamente nuestra actuación, por lo menos han declarado que suspenderán toda actividad terrorista.

Me parece que hay bastantes posibilidades de llegar a una solución justa. El Presidente Machado tendrá que permitir que el vice presidente tome el control hacia mayo 1934, porque ningún partido opositorista iría a las elecciones de noviembre 1934 si Machado sigue en el gobierno. Creo que Machado accederá a ello si se le permite que lo haga por propia iniciativa y no se le imponga como condición por la oposición. La solución me parece equitativa para todos, puesto que el Partido del presidente tendrá iguales garantías que los demás. La verdad es que es perfectamente posible, según yo aprecio ahora la situación, que el candidato del Presidente, el Liberal, sea electo en 1934. Los periodos de los Congresistas, desde luego, deben ser rebajados de manera que el Senado y la Cámara sean completamente renovados en las elecciones.

Las negociaciones sobre el tratado comercial las estoy conservando como una palanca hasta que se defina la situación política.

26 Julio: La ley de amnistía general será promulgada por el presidente hoy. Ciertos sectores opositores no políticos han protestado públicamente, pero confidencialmente me informan que la apoyan por los beneficios que reciben miembros de la oposición, y porque hace posible inmediatamente un retorno a condiciones más normales.

Este mañana me entrevisté con el presidente. Me pidió que tratara de facilitar el regreso de Mendieta y Méndez Peñate, para que organizaran sus fuerzas políticas, les dará toda clase de garantías. También me aseguró que las mismas dará a Miguel Mariano, aunque por razones personales rehusará toda relación personal con él, lo mismo que con Menocal. Está convencido que Gómez estuvo directamente implicado en un atentado para asesinarlo a él y su familia.

Si el presidente siguiera en el estado de ánimo que demostró hoy, no habría posibilidad de fracaso en las negociaciones. Pero él acostumbra a cambiar de opinión muy frecuentemente y no se puede predecir cuál será su actitud cuando se llegue a la discusión de las "transitorias".

27 Julio: Cuatro horas después de mi entrevista con él, Machado hizo una inesperada visita al Senado y a la Cámara. Dijo dos discursos, difusos y a veces incoherentes y pidió el apoyo de todos los partidos hasta 1935. Dijo que aceptó gustoso mi mediación porque "fue ofrecida espontáneamente por un amigo de Cuba y no por instrucciones del gobierno de los Estados Unidos". Estos discursos

fueron singularmente inoportunos e indudablemente retardarán el progreso de la mediación.

2 Agosto: Ayer por la tarde, entrevista privada con el presidente. Este comenzó la conversación refiriéndose a sus discursos en el Senado y la Cámara la semana pasada, y me ofreció sus disculpas por ciertas partes de ellos. Dijo que invariablemente cuando hablaba en público decía cosas que no quería decir. Como esto es indudablemente cierto, yo me limité a expresarle mi satisfacción de que me hubiera calificado como "amigo del pueblo cubano".

Se rumora insistentemente que algunos miembros del gobierno, enconadamente opuestos a la mediación, especialmente Zubizarreta, están utilizando a la policía secreta para provocar demostraciones populares y una huelga general que resultaría en tal desorden que el gobierno se vería obligado a restablecer la ley marcial. Todavía no tengo ninguna prueba para confirmar estos rumores.

4 Agosto: La primera prueba que he recibido de la complicidad probable del gobierno en la amenaza de la huelga general es la visita hace unos minutos de unos delegados del Partido Liberal para pedirme que en vista de la situación, sus perdiera las negociaciones de la mediación. Pediré al presidente una declaración terminante sobre si esta sugestión de los delegados de su partido representa la opinión de él, a éstos les contesté lo más enfáticamente que pude, que si ellos persistían en esas intenciones, serían responsables personalmente de la caída del gobierno y del desastre de la República. Me dijeron que retiraban su sugestión y que continuarían en la mediación.

5 Agosto: Ayer almorcé con el presidente. Estaba nervioso y

excitado, aunque conmigo fué cortés y razonable. Me dijo que estaba dispuesto a cualquier solución equitativa, pero no admitirá que "lo boten a la calle". Reconoció que la visita que me hicieron los liberales fué a instigación suya.

En una conversación que tuve anoche con uno de los directores del Partido Liberal, me dijo que en la entrevista que tuvieron ayer por la mañana con el presidente éste estaba completamente fuera de sí, y daba la impresión de un desequilibrado mental.

7 Agosto, 12 m: La huelga general se extiende por toda la república. He decidido que la única solución para evitar un caos inmediato es la siguiente: 1.º, que el presidente nombre un secretario de Estado imparcial y aceptable para todos; 2.º, que el presidente pida al Congreso licencia para ausentarse y autorice al nuevo secretario de Estado para reorganizar el Gabinete dándole representación a todos los elementos políticos importantes; 3.º, que el Congreso apruebe inmediatamente las reformas constitucionales preparadas por la Comisión Mixta de manera que la mitad de la Cámara se renovaría en 1934 y la otra mitad acortará su período proporcionalmente; 4.º, la mitad del Senado se renovará en 1934, y la otra acortará su período a un total de 6 años; 5.º, Creación de un vice presidente que asumirá la presidencia.

Si no puede llegarse a un acuerdo sobre estas bases por la negativa del Presidente, preveo las más graves consecuencias.

A las 7 P.M. del día 7, Hull telegrafía desde Wáshington: El Presidente Roosevelt aprueba el plan expuesto en su telegrama de las 12 m., y continúa Welles:

7 Agosto 11 p.m.: Pedí una inmediata entrevista con Machado.

El General Herrera me informó que Machado está indispuesto y no puede recibirme, pero los líderes liberales me dicen que a ellos los recibe esta noche. Creo que ayudaría mucho que el embajador de Cuba fuera informado de la autorización y aprobación que el Presidente Roosevelt ha dado a mis planes y de las graves consecuencias que tendría que el Presidente Machado se negara a la patriótica solución cubana. Los muertos esta tarde, en La Habana solamente, suman 17 y los heridos más de 100. Me siento obligado a insistir sobre lo grave de la situación.

8 Agosto. Esta mañana me entrevisté con Machado y en mi carácter de mediador le presenté mi solución, que le dije había sido aceptada por la oposición, por los directores de los Partidos Conservador y Popular y por siete líderes del Partido Liberal, incluyendo su presidente. Agregué que estaba especialmente autorizado para afirmar que esa solución tenía la aprobación del Presidente de los Estados Unidos. Me contestó inmediatamente que no aceptaba, y que podía informar al Presidente Roosevelt que él prefería la intervención armada. Era evidente que estaba en un estado de perturbación mental rayano en la histeria, aunque luego cambió hacia una actitud más razonable.

Por la tarde de ese día 8, el Embador Cintas en Wáshington le dijo al Subsecretario Philips que había hablado por teléfono con Machado, quien le dijo que había tenido una entrevista con los obreros en Palacio y que la huelga había terminado y que reinaba tranquilidad en toda Cuba. Que por la mañana Welles le había presentado una comunicación por escrito que equivalía al derrocamiento del Gobierno y que él, Machado, nunca aceptaría "ser botado por los Estados Unidos".

A las 8 p.m. Welles envía un mensaje urgente a Roosevelt, a Hyde Park: Esta tarde Machado dijo a los senadores y representantes que la solución que yo presenté esta mañana no estaba aprobada por usted y que mi afirmación en ese sentido era falsa. Se me informa que Cintas le cablegrafió eso. Tanto Cintas como Machado le han hecho creer a importantes líderes aquí que yo no estoy autorizado por usted para actuar, y que la actitud que he adoptado es un "bluff". Es esencial que usted le diga a Cintas que informe a Machado que todos mis actos han sido realizados con plena aprobación y autorización de usted.

Y sigue el informe de Welles al Secretario Hull, hecho a las nueve de la noche.

Confío que bajo la influencia de los líderes del Congreso y algunos secretarios de más elevado espíritu, como el General Herrera, el presidente reconsiderará la actitud que ha adoptado, pero no tengo grandes esperanzas en el resultado.

Creo que la situación exige una acción fuerte y positiva por parte del gobierno de los Estados Unidos. El arreglo pacífico y constitucional del problema cubano se hace imposible únicamente a causa de la negativa de un hombre, Machado, abandonar un puesto que ocupa en virtud de una reelección indiscutiblemente inconstitucional en su génesis. Creo que si el presidente Machado rehusa definitivamente aceptar la propuesta, los Estados Unidos no deben continuar dándole su apoyo moral, y deben retirarle el reconocimiento. Haga pues, las siguientes recomendaciones:

1) Que si en un plazo razonable el Presidente Machado no acepta mi solución se me autorice a declararle que el gobierno de los

Estados Unidos le retirará su reconocimiento si no acepta dentro de un plazo que se le fijará.

2) Que se me den instrucciones que si al final del plazo fijado Machado no ha aceptado, le retire formalmente el reconocimiento, después de haber acordado con los líderes políticos y los de la oposición, la manera de instalar un gobierno estable, y que abandone el territorio de la República.

9 Agosto, 12 m. El embajador español se me queja de la conducta de la policía con ciudadanos españoles durante los tres últimos días. Tres han sido muertos, dos de ellos sin el más leve motivo y unos 60 arrestados por haber rehusado abrir sus establecimientos.

Dos fuentes fidedignas me han confirmado el hecho que ayer, en una reunión secreta en que estaban Ainciart, hasta hace días jefe de la policía y cuatro capitanes de ésta, se decidió, si Machado era obligado a renunciar, asesinarme para provocar la inmediata intervención. Esto es verosímil, puesto que yo fui directamente responsable de la remoción de Ainciart, y éste sabe que de haber un cambio de gobierno sería castigado por los innumerables crímenes de que es personalmente responsables. Forzando la intervención americana, él cree que estaría protegido por las autoridades interventoras de la agresión de los cubanos. Le relato esto como indicación del estado de cosas existente aquí.

El 9 de agosto a las 6 p.m. el Secretario Hull, desde Washington informa a Welles; a petición del embajador Cintas, el Presidente Roosevelt lo recibió esta tarde. El presidente informó al embajador que usted está actuando con su plena autorización y aproba-

ción. Agregó que los Estados Unidos no desean intervenir, pero que era nuestra obligación hacer lo que pudiéramos para evitar el hambre y el caos. Cintas señaló las dificultades en la situación de Machado, el cual no podía aceptar que se le arrojara a la fuerza de la presidencia. Agregó que si se encontrara manera de hacer aparecer a Machado que lo hacía por su propia iniciativa, todavía había esperanzas de persuadirlo a que lo hiciera, que era necesario salvar las apariencias. El Presidente Roosevelt sugirió que se utilizara para ese objeto la situación económica, en vez de la crisis política. Que si el Presidente Machado se retirara para salvar a Cuba del hambre no solo "salvaría su cara" sino realizaría un noble acto.

El embajador Cintas prometió llamar a Machado por teléfono y reportarle esta conversación. Como Cintas expresó su esperanza de que Machado haga una contraproposición mañana o pasado, creemos conveniente que usted no le haga más presión por el momento.

Sigue Welles:

10 agosto: Esta mañana Machado, con la ayuda de Ferrara, logró obligar al Comité ejecutivo del Partido Liberal a pasar una resolución rechazando la solución presentada por mí como mediador. Trató de persuadir a los Partidos Conservador y Popular a hacer lo mismo. El presidente del Partido Conservador rehusó, y los jefes del Partido Popular me comunican que rechazarán la petición de Machado.

Esta mañana tuve una larga conversación con Ferrara, al que entregué una perifrasis del despacho de ese departamento sobre la conversación entre el Presidente Roosevelt y el Embajador Cintas, ayer. Era evidente que Cintas no se lo había reportado correc-

tamente.

Lo que pretendía Ferrara era: un aplazamiento indefinido de toda decisión, aquiescencia por nuestra parte a que el gobierno aplastara la huelga general por cualquier medio para asegurar el orden en el futuro, y por fin que la solución propuesta por mí como mediador la debería haber hecho de aquí a seis o siete meses, y durante ese tiempo haber permitido que las negociaciones continuaran arrastándose.

Después de larga discusión dijo Ferrara que si se podía arreglar que los Estados Unidos hicieran un empréstito al gobierno de Machado, sin intereses durante algún tiempo y se negociara inmediatamente un nuevo tratado ventajoso para Cuba, él le aconsejaría al presidente que renunciase de aquí a algún tiempo, cuando los efectos de esta acción del gobierno de los Estados Unidos hubieran permitido al Presidente Machado recuperar su pérdida popularidad.

Le contesté que yo había llegado a la conclusión que no podía haber condiciones normales en Cuba mientras durara el presente gobierno, y que no debía pensarse en que el gobierno de los Estados Unidos hiciera ningún empréstito que fuera a ser manejado por el gobierno de Machado. Que yo creía que cuando hubiera un gobierno constitucional que mereciera la confianza de todos los cubanos, el gobierno de los Estados Unidos acogería favorablemente cualquier petición razonable de ayuda económica.

Ferrara dijo que le gustaría pensar el asunto, que mañana por la mañana hablaría con Machado y que por la tarde me daría una indicación definida de lo que Machado pensaba hacer.

Mientras tanto ese mismo día 10, desde Wáshington el Secretario Hull informaba a Welles:

Esta mañana el embajador Cintas tuvo una entrevista de cerca de dos horas con el Secretario y Subsecretario de Estado. Sugirió que sería conveniente que el Departamento lo llamara a usted a Wáshington para consultar, y que así el Presidente Machado quedaría más libre para hacer concesiones que le es imposible hacer mientras se sienta presionado por el gobierno de los Estados Unidos por medio de usted.

Consultado el Presidente Roosevelt, se transmitió al embajador esta respuesta: El presidente no está dispuesto a llamar al embajador Welles a Wáshington, y una vez más declara que tiene toda la confianza en él. Que evidentemente era Machado quien debía hacer contraproposición a la solución propuesta.

Y también el día 10, desde Méjico, el Embajador de los Estados Unidos en esa ciudad, Daniels, envió este mensaje, que arroja luz sobre la reacción del mundo ante los sucesos de Cuba:

Hoy, en una conversación con el doctor Puig Cassauranc, ministro mejicano de Relaciones Exteriores, me dijo que creía que la intervención de los Estados Unidos por sí solos no sería aprobada por los países latinoamericanos. Que Machado como Huerta en 1914, apelaría a los cubanos contra la intervención del "coloso del norte" y robustecería así su posición con los cubanos. Por el contrario si los Estados Unidos declaran que de acuerdo con la enmienda Platt tienen derechos y deberes, pero que sin embargo generosamente querían actuar en cooperación con otros países del continente, esta acción conjunta sería muy acertada. Yo sé que sería recibida con beneplácito en Latinoamérica. Puig cree que motivaría el derro-

camiento de Machado.

Inmediatamente antes de ver yo al doctor Puig, había estado con él ministro japonés. Le dijo que parecía que los Estados Unidos iban a hacer en Cuba aquello mismo que los Estados Unidos y Méjico habían condenado que el Japón hiciera en Manchuria, Puig le contestó que no había tal analogía, puesto que según la enmienda Platt y la constitución cubana, los Estados Unidos tenían el derecho y el deber de intervenir.

Tengo la esperanza de que se invoque la participación panamericana en el arreglo en Cuba, y que Méjico sea invitado a tomar parte.

DANIELS.

Parece que a consecuencia de esta comunicación, Hull envió a Welles el día 11 una nota personal, en que después de decirle que repetidamente habían informado a Cintas que tenían absoluta confianza en él, Welles, y en su actuación, agrega:

Ha habido algunos comentarios adversos, tanto aquí como en Latinoamérica, diciendo que los Estados Unidos no tratan de persuadir, sino de coaccionar. Comprendo las dificultades que usted afronta, sin embargo, quisiera que usted tuviera en cuenta esos comentarios e hiciera lo posible para desvirtuarlos.

Y continúan los informes de Welles:

11 agosto, 3 p.m. He decidido declarar a Ferrara esta tarde que si Machado ofrece como por su propia iniciativa, pedir licencia hasta que un vicepresidente tome posesión, y mientras tanto renuncien todos los Secretarios, menos Herrera, el cual será jefe del gobierno hasta que tome posesión el vicepresidente, yo aceptaría esa proposición, y la recomendaría a mi gobierno y a la oposi-

ción.

Anoche tuve una conversación confidencial con Herrera quien me prometió que en ese caso él aceptaría la responsabilidad y se obliga a formar un gabinete con los hombres representativos de todos los grupos políticos, indicados por los líderes de esos grupos. Si se aprueban inmediatamente las reformas constitucionales, Herreras se retiraría, y el nuevo vicepresidente, aceptado por todos los elementos, celebraría las elecciones y gobernaría hasta el comienzo del nuevo período constitucional de 1935.

Creo que esta sugerión será aceptada por Machado, puesto que ofrece garantía para las vidas y propiedades de él y su familia y los miembros de su gobierno. El temor al asesinato, a mi juicio, es el motivo fundamental por el que Machado no acepta la solución originalmente propuesta.

Puedo decir que el General Herrera es el único miembro del gobierno que siempre ha apoyado mis esfuerzos para llegar a un arreglo pacífico, y siempre ha sido leal conmigo. Toda su vida ha estado en el Ejército, y en dos ocasiones, que yo sepa, se ha negado a permitir el uso del ejército con fines políticos. Aunque fué jefe del ejército desde hace 12 años hasta mayo pasado, no es personalmente en ningún sentido responsable de las atrocidades cometidas por algunos oficiales durante los últimos años.

El 11 agosto, 8 p.m. Ferrera acaba de informarme que en vista de la situación. Machado está dispuesto a pedir licencia al Congreso no después del miércoles próximo.

La conservación del orden público los próximos días va a ser muy difícil. Por eso es esencial que ese Departamento no haga nin-

guna indicación de la intención del Presidente Machado de dejar el cargo inmediatamente, hasta que no hagamos arreglos aquí para la publicación de la noticia.

Se me informa que la decisión del Presidente se debió a que todos los altos oficiales del Ejército en toda la República le notificaron que el ejército no lo apoyaría más.

Algunos de los miembros más violentos de la oposición están enconadamente opuestos a la solución de Herrera. Los líderes más responsables de la oposición, sin embargo, han resuelto aceptarla como necesidad patriótica para asegurar protección a los elementos que han apoyado al actual gobierno.

El principal peligro de esta situación se debe a que el Presidente Machado pospuso esta solución durante una semana después del momento en que debió haberse tomado. A menos que la huelga pueda ser dominada en unos días, antes de que se publique el cambio de gobierno, es muy probable que ocurran desórdenes.

12 agosto, 3 a.m. Desde la abortada rebelión del Primer Batallón de Artillería ayer por la tarde, ha habido varias amenazas de rebelión por diversos cuerpos, que insisten en la inmediata renuncia de Machado. Ferrara, que me parece está de momento mentalmente desequilibrado, sin autorización de Machado telegrafió a los jefes locales la renuncia de éste y su sustitución por Herrera. Algunos de esos jefes descubrieron que la noticia no era cierta, y se hizo inminente otra rebelión mucho más seria. Creo que ahora la situación está bajo control. Si esta tarde el General Herrera anuncia que nombrará un gabinete con representantes de todos los partidos, y da sus nombres espero que pueda anularse el efecto de la imprudencia de Ferrara.

Machado parece que intenta apresurar su renuncia, el sábado o domingo a más tardar.

12 agosto, 1 p.m. Después que ciertos jefes del ejército habían convenido a las cuatro de esta mañana que aceptarían a cualquier cubano como presidente interino siempre que Machado renunciara, a las siete de la mañana me avisaron que habían cambiado de opinión otra vez y que aceptarían a cualquiera que no fuera Herrera, con el cual simpatizaban personalmente, pero que temían que a causa de su íntima asociación pasada con Machado, la masa de la oposición no aceptara. Con un alto espíritu patriótico el General Herrera me aseguró a las ocho que para seguir la fórmula constitucional, aceptaría la Presidencia interina tan pronto el congreso conceda la licencia que le pidió el Presidente Machado esta mañana, que inmediatamente nombrará secretario de Estado a Carlos Manuel de Céspedes, ex secretario de Estado y ex ministro en Washington, e inmediatamente le entregará la Presidencia. El doctor Céspedes ha aceptado y nombrará a Herrera Secretario de la Guerra, con lo que están conformes todos los altos oficiales del ejército. El doctor Céspedes tiene la gran ventaja de que todo el mundo lo reconoce como completamente imparcial. También tiene las simpatías del Partido Liberal, que hoy controla la mayoría del Senado y la Cámara, y por último es muy sincero amigo de los Estados Unidos.

El procedimiento seguido es, pues, estrictamente constitucional y de acuerdo con lo que hablé por teléfono con Caffery esta mañana.

Machado, después de enviar su mensaje se retiró a su finca, donde está ampliamente protegido por dos compañías de soldados

en quienes confianza. La mayoría de los miembros del gobierno, que han presentado sus renunciaciones, están escondidos temiendo las represalias del populacho. Hasta ahora, sin embargo, aunque la ciudad está llena de muchedumbres jubilosas, no he tenido noticias de desórdenes serios, excepto en los alrededores del Capitolio, donde se han enviado tropas para que no sean perturbadas las deliberaciones del Congreso.

La determinación "patriótica" de Machado se debió a que anoche fué informado en forma final y definitiva que todos los altos oficiales del ejército le exigían que abandonara la Presidencia en el curso del día de hoy, de manera que su acción no puede considerarse de ninguna manera como debida a la presión de los Estados Unidos ni a un gesto patriótico de parte de él.

Los próximos días serán difíciles, pero confío en que se ha salvado la situación y que no será necesaria ninguna otra actuación del gobierno de los Estados Unidos.

Durante el día 13 Roosevelt, Hull, Caffery, y Welles se felicitan recíprocamente por los resultados obtenidos, y Welles envía sus primeros informes sobre la nueva situación.

EL GOBIERNO DE CESPEDES Y EL 4 DE SEPTIEMBRE



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL GOBIERNO DE CESPEDES Y EL CUATRO DE SEPTIEMBRE

En el mismo despacho en que cambia sus felicitaciones con Roosevelt, Welles comienza a tratar de los problemas del nuevo gobierno.

Artículo Segundo

El 13 Agosto: Los empleados del gobierno están prácticamente muriéndose de hambre porque no se han pagado sueldos hace varios meses. Me parece que las únicas alternativas posibles son: 1º, un pequeño empréstito para pagar sueldos atrasados; 2º, el consentimiento de los banqueros americanos a una moratoria en el servicio de la deuda exterior.

Las condiciones han mejorado mucho esta mañana. El Ejército parece completamente leal al nuevo gobierno.

El Dr. Céspedes juró esta mañana como Presidente interino. Está formando su gabinete. Al Dr. Torriente se le urgió que aceptara una Secretaría, la que él quisiera, pero dijo que a causa de su actuación prominente en la mediación, no debe aceptar un cargo ahora. Al Dr. Martínez Sáenz, del ABC, se le ha invitado a aceptar la Secretaría de Justicia, no ha decidido todavía.

Las multitudes andan todavía cazando a los miembros de la odiada policía secreta de Machado. La mayoría de los miembros del gobierno de Machado han salido del país en avión, pero el general Herrera, que llegó a la conclusión que aunque el Ejército lo ha-

bía aceptado formalmente como secretario de la Guerra, la opinión pública no lo toleraría, y, en consecuencia, envió su renuncia al Dr. Céspedes, está todavía aquí, escondido con su familia en el último piso del Hotel Nacional. He tomado todas las precauciones posibles para su seguridad y cuando embarque, mañana, para New York, lo acompañaré personalmente al muelle.

En vista de que el gobierno es, indudablemente, constitucional en su formación, pido autorización para declarar que la Embajada ha establecido relaciones oficiales con él.

14 Agosto: Los buques americanos "Taylor" y "Claxton" llegaron esta mañana. Le expliqué al comandante Howard que no creía hubiera necesidad de desembarcar ni un solo marino.

En Marianao hubo varios muertos y los soldados se le reviraron a los oficiales. El saqueo y quema de casas fué extenso. Sin embargo, ahora la situación está controlada.

No hay un solo hombre en el nuevo gabinete que no sea de alta capacidad e integridad personal. La nueva generación y las ideas de la oposición están en primera línea.

Estoy muy preocupado por las crecientes demandas hechas por la prensa y por la oposición para la inmediata disolución del actual Congreso. Si esto se hiciera serían necesarias elecciones muy pronto y no creo que el país esté en condiciones de soportarlas. Estoy tratando de hacer aceptar la misma transacción a que se llegó en la mediación, es decir, que este Congreso continúe hasta 1934.

15 Agosto: El secretario de la Guerra, Castillo Pokorny, vino a mi casa esta mañana, a las ocho, me dijo que creía que la situa-

ción es inquietante, que la opinión pública se desarrolla tremendamente contra la continuación en sus cargos de ninguna autoridad nacional, provincial o municipal del antiguo régimen. Durante los dos últimos días varios gobernadores y alcaldes han sido derrocados violentamente o forzados a renunciar. Cree que si el gobierno intenta reponerlos por la fuerza, el Ejército, en muchos casos, rehusará obedecer. También me dijo que se extiende la crítica al gobierno por haber permitido la salida del país de tantas personas que se cree están conectadas con las atrocidades pasadas.

Los exilados que retornan de los Estados Unidos contribuyen a aumentar la agitación. Pretenden que una revolución triunfante ha colocado al gobierno en el poder, y que, por lo tanto, ellos tienen el derecho a dictar la política del gobierno. Además, el grupo estudiantil, el elemento más pernicioso en la vida pública cubana está constantemente lanzando proclamas incendiarias y discursos radiales del mismo estilo. Desgraciadamente, tanto el gobierno como el Ejército y los grupos políticos organizados temen hacerse impopulares, y por ello falta la actuación fuerte necesaria para controlar los desenfrenados grupos estudiantiles.

19 Agosto: Creo que debo ser sustituido por Caffery no después del 1.º de septiembre, entre otras razones porque mi situación personal es cada vez más difícil. Diariamente se me consulta en todo lo concerniente al gobierno de Cuba, desde cuestiones de política interior, disciplina del Ejército, o nombramientos en todos los departamentos. Esto es malo para Cuba y malo para los Estados Unidos.

22 Agosto: Varios de los viejos jefes políticos, especialmente Menocal, unidos a los radicales extremistas, están haciendo un

esfuerzo determinado para transformar el actual gobierno en uno puramente revolucionario de facto. Quieren barrer con el Congreso, la Judicatura y las autoridades locales para sustituirlos con sus propios partidarios.

En una conferencia que tuve ayer con el general Menocal le insistí que eso no podía tener por resultado más que el caos.

24 Agosto: Mi esperanza de que el actual gobierno pudiera funcionar constitucionalmente hasta 1935 debe ser abandonada. Se está desarrollando un proceso general de desintegración. La enfermedad del general Sanguily ha retardado las medidas que él sólo podía tomar para restablecer la disciplina del Ejército. La presencia en Cuba de Menocal es, como siempre, un factor altamente perturbador. Su ambición insaciable y su negativa a reconocer que sus partidarios son sólo un pequeño grupo hace que esté tratando de minar la autoridad del gobierno y soliviantando a los oficiales del Ejército.

En todo el país hay un estado casi anárquico. Grupos de titulados estudiantes y radicales de todos los tonos allanan casas, promueven linchamientos y obligan a renunciar a los funcionarios.

La única alternativa que veo es que el Tribunal Supremo declare nula la reforma constitucional de 1928, con lo que quedará en vigor la Constitución de 1901, y entonces convocar a elecciones dentro de tres meses.

25 Agosto: En vista de la urgencia de la situación el presidente Céspedes decidió seguir la política indicada por mí ayer. Así se lo recomendaron todos los secretarios y todos los líderes políticos. El decreto fué redactado anoche en Consejo de secretarios.

30 Agosto: Ayer me visitó una comisión formada por 30 de los más prominentes hombres de negocios americanos en Cuba. Expresaron su preocupación por la inquietud social y obrera existente y muchos de ellos creen firmemente que agitadores comunistas "a sueldo de Rusia" están aprovechando esta oportunidad para planear la instalación de un régimen comunista.

Yo no creo, sin embargo, que las teorías comunistas tengan ahora la adhesión de las clases trabajadoras. La situación actual es debida principalmente a que los obreros han sufrido bajo una dictadura absoluta, durante los tres últimos años, sus líderes eran encarcelados y frecuentemente asesinados y toda organización era imposible. Ahora los patronos americanos temen mucho la formación de sindicatos, pero yo no creo en la "amenaza roja".

30 Agosto: El presidente ha nombrado secretario de la Guerra al Dr. Horacio Ferrer en lugar de Castillo Pokorny, y jefe de Estado Mayor a Armando Montes, debido a que continúa enfermo Sanguily.

5 Septiembre, 1 a.m.: Ayer, a las diez de la noche, los soldados de las guarniciones de La Habana han depuesto a los oficiales y se han declarado en control del Ejército. Su acción fué fomentada por los elementos radicales extremos. Los secretarios han abandonado el Palacio, temiendo un ataque. Por el momento, recomiendo que se envíen urgentemente dos barcos de guerra a La Habana y uno a Santiago.

5 Septiembre, 8 a.m.: (Memorándum de una conversación telefónica entre el secretario de Estado, Hull y el embajador Welles). El embajador informa que se ha formado un gobierno revolucionario

compuesto por los elementos más radicales de Cuba, que un sargento llamado Batista, se ha instalado como jefe de Estado Mayor. La ciudad está tranquila, pero es dudoso cuánto durará esta tranquilidad. No hay posibilidad de mantener el antiguo gobierno, no hay gobierno posible sin el apoyo del Ejército.

5 Septiembre, 10 a.m.: Todos los oficiales han sido depuestos por los sargentos, cabos y soldados. Algunos se han podido ir libremente, otros están detenidos en los cuarteles y unos pocos en la prisión militar. El sargento Batista se nombró él mismo, o fue electo por los soldados en Columbia, jefe de Estado Mayor del Ejército.

A las cinco de la mañana de hoy se ha proclamado un gobierno llamado revolucionario. Ha lanzado una proclama firmada por el sargento Batista, con el título de "Sargento y jefe revolucionario de todas las fuerzas armadas", por un grupo de los radicales más extremos de las organizaciones estudiantiles, y por tres profesores de la Universidad, cuyas teorías son francamente comunistas. Cinco de los firmantes se han constituido en Comité ejecutivo y anuncian su intención de tomar posesión del Palacio en la mañana de hoy.

La situación en la ciudad parece tranquila, sin embargo, repito, que creo urgente el envío de dos destroyers.

Repito enfáticamente que haré todo lo posible para evitar la necesidad de intervención armada. Sin embargo, parece muy improbable que un gobierno llamado revolucionario, compuesto de soldados y estudiantes radicales, que durante los últimos diez días han estado dedicados casi exclusivamente a asesinar a los machadistas,

pueda ser un gobierno "capaz de proteger la vida, la propiedad y la libertad individual".

5 Septiembre, 11 a.m.: El sargento Batista, acompañado del sargento Santana, me visitó en la Embajada. Ninguno de los dos parece tener idea clara de a qué responde el movimiento de los soldados y cabos y sargentos. Vinieron a averiguar mi actitud hacia el titulado "grupo revolucionario" y si la instalación de un gobierno encabezado por este grupo sería acogido favorablemente por los Estados Unidos. Contesté que no tenía comentarios que hacer y concluí diciéndoles que tendría gusto en recibirlos cada vez que ellos quisieran.

5 Septiembre, 12 m.: El secretario de la Guerra, Ferrer, me informa que acaba de tener una entrevista con los miembros del Comité Ejecutivo. Les dijo que todos los secretarios renunciarían si el grupo revolucionario apoyaba a Céspedes como presidente y entraban en su gabinete. Se le contestó que el presidente Céspedes había sido depuesto y que los revolucionarios controlaban la República.

El Dr. Ferrer me informa que el gabinete aconsejará a Céspedes que no haga ningún esfuerzo por mantenerse en el poder, puesto que todas las fuerzas están amotinadas, y él no cuenta más que con apoyo moral.

5 Septiembre, 4 p.m.: Los miembros de la Comisión Ejecutiva son Sergio Carbó.... (1), Irizarri, radical extremista y socio de bufete del yerno de Menocal; Portela y Grau San Martín, profesores de la Universidad de La Habana, ambos radicales extremos, y Porfirio Franca, hombre de negocios conservador y de buena reputación, que está siendo usado como fachada.

5 Septiembre, 5 p. m.: Tuve una conferencia con los líderes políticos. Asistieron todos menos Menocal, que mandó a decir que todavía no tenía ninguna solución que proponer. Antes de llegar Mendieta, los otros líderes declararon que Mendieta era con mucho el más aceptable para encabezar el nuevo gobierno. Los oficiales han rehusado entrar en conversaciones con el grupo revolucionario, pero apoyarán un gobierno representativo como el que se propone.

Fué la opinión unánime que los soldados serían, en gran parte, leales a los oficiales si se librarán del control de los sargentos y cabos. También fué la opinión unánime que la única manera de mantener en el poder un gobierno como el propuesto, hasta que se organizara un ejército con los oficiales, sería que se mantuviera el orden con marinos americanos en La Habana, Santiago de Cuba y uno o dos lugares más de la isla. Habría que desembarcar unos mil hombres. Los líderes declararon enfáticamente que el presente grupo revolucionario no podría mantenerse más que unos días, que, a su vez, serán forzados a ceder el nuestro a una organización completamente comunista.

En conversaciones telefónicas entre cinco y siete de la tarde,

Welles dice al secretario Hull:

La situación empeora. Creo absolutamente indispensable que se traigan hombres del barco para la Embajada y para el Hotel Nacional. Se está reuniendo una multitud frente a la Embajada y no hay más protección que unos pocos policías. No hay absolutamente apariencia de orden de ninguna clase.

Hull Contesta:

He hablado con el presidente Roosevelt y desde luego está de acuerdo en que si la Embajada está en peligro físico, usted debe

perdirle al comandante del barco que le mande a tierra toda la ayuda posible, pero que si usted no está en peligro físico, el desembarco de un pequeño número de hombres podría provocar disturbios más bien que aquietarlos.

Sigue Welles informando:

5 Septiembre, 9 p.m.: Esta tarde hubo unas conversaciones entre los líderes de la Unión Nacionalista, el Dr. Miguel Mariano Gómez y los dos miembros más conservadores del gobierno, los señores Franca y Grau San Martín, para averiguar si estos últimos estarían dispuestos a entrar en el gobierno de concentración que se proyecta. La insinuación que se les hizo parece haber sido rechazada.

El Dr. Grau San Martín acaba de venir a verme. Yo le insistí sobre el hecho que los Estados Unidos exigen de cualquier gobierno cubano la protección a las vidas y propiedades americanas. El doctor Grau está desprovisto de todo sentido práctico, y parece estar obsesionado con la idea de que los soldados están tan imbuídos con los ideales de la "revolución", como él le llama a la sedición, que, sin necesidad de órdenes, ellos mismos se harán cargo de mantener el orden y de garantizar la vida y propiedad. Sin embargo, dijo que se trataría de persuadir a los oficiales de menor graduación para que apoyaran el actual gobierno, y en ese caso se les repondría en sus cargos anteriores.

5 Septiembre, 11 p.m.: A esta hora tuve una reunión con los líderes políticos. Les informé que después de cuidadosa reflexión me parecía que el plan preparado por ellos no era deseable, puesto que estaba basado en que los Estados Unidos asumieran la responsabilidad del orden en territorio cubano por medio de sus fuerzas arma-

das, cuyo número no se determinaba previamente y cuya estancia en Cuba podría prolongarse largamente. Que en mi opinión, eso sería una intervención, aunque limitada, y que sería considerada una intervención por los cubanos y por las demás naciones. Concluí declarándoles que los cubanos debían hacer un esfuerzo para resolver ellos mismos sus problemas y que si nosotros desembarcábamos fuerzas para ayudar a instalar un nuevo gobierno, seríamos justamente acusados de derribar el actual.

6 Septiembre: Como resultado de su conversación conmigo los líderes políticos tuvieron otra conversación con Franca y Grau San Martín, y volvieron a verme a la una de esta madrugada. Me informaron que le habían dicho a esos señores que en vista de que el grupo actualmente en control había anunciado un programa de gobierno casi idéntico en sus puntos con los acordados por el gobierno de Céspedes ellos y sus partidarios apoyarían al actual gobierno a condición de que fuera capaz de mantener el orden. El Dr. Gómez y el coronel Mendieta me informaron además que se les había asegurado que el grupo revolucionario deseaba reponer a todos los oficiales de menor graduación, incluyendo hasta el grado de comandante, excepto a los acusados de crímenes.

Aproximadamente a la misma hora, los líderes del ABC, me informaron que habían lanzado una declaración apoyando el programa del grupo revolucionario y diciendo que mantendrían una actitud de "vigilante espera". De manera que las principales fuerzas políticas del país han declarado su intención de no tratar por ahora de derrocar el presente régimen, y apoyar el programa de asamblea constituyente y elecciones nacionales.

6 Septiembre, 1 p.m.: He declarado enfáticamente que los Estados Unidos no tienen intención de intervenir, siempre que estén plenamente protegidas la vida y la propiedad.

No hay un sólo líder político con el que yo haya hablado que no haya sugerido espontáneamente el envío de buques de guerra americanos. Y para información confidencial del Departamento diré que los líderes de un grupo tan radical como el ABC ayer por la tarde me pidieron urgentemente que insistiera en que el Departamento de Estado autorizara el desembarco de marinos en La Habana y Santiago de Cuba.

Ayer, a las dos de la tarde, un grupo de 1,500 abecedarios armados se reunió con la intención de dirigirse al campamento de Columbia para tomarlo por la fuerza. No lo hicieron sólo por el influjo personal del Dr. Martínez Sáenz sobre ellos.

Me parece que es perjudicial hasta pensar en reconocer oficialmente el actual régimen. El gobierno de Cuba, hoy en día, es un grupo de individuos indisciplinados pertenecientes a diversas tendencias, representando a los elementos más irresponsables de la ciudad de La Habana, y sin ningún apoyo fuera de la capital.

7 Septiembre, 12 m.: Anoche vino a verme el Dr. Horacio Ferrer, secretario de la Guerra del gobierno de Céspedes. Me dijo que había estado en continuas conferencias con los líderes de todos los partidos que apoyaron al gobierno de Céspedes, y que todos apoyan el plan que va a exponerme. Que ha estado en contacto con los sargentos que controlan La Cabaña, quienes dicen que fueron engañados y están dispuestos a reparar su falta. Han preparado un escrito en este sentido y dirigido al presidente Céspedes. El Dr. Ferrer ha

quedado con ellos en que ellos pidan al gobierno revolucionario, que ahora está tratando de persuadir a los oficiales que reasuman sus puestos, que repongana al comandante Cárdenas, el anterior jefe de La Cabaña en quien el Dr. Ferrer tiene completa confianza. Que tan pronto como esto se haya hecho, el Dr. Ferrer, acompañado de un grupo de unos 80 oficiales, se dirigirá a La Cabaña, con el presidente Céspedes y varios miembros de su gobierno, mañana, viernes, por la noche, y el sábado temprano proclamarán que La Cabaña apoya al gobierno legítimo. Me aseguró que la fortaleza era inexpugnable, y que allí podrían sostenerse hasta dos meses si era necesario. Que había estado en contacto con oficiales de Matanzas, Pinar del Río y otros lugares, y que tan pronto como se lanzare la proclama de La Cabaña, los otros oficiales y soldados en el país lanzarían otra similar. Confiaba en que en breve plazo el gobierno actual sería derribado.

Me preguntó que si se realizara este plan, el gobierno de los Estados Unidos estaría dispuesto a desembarcar tropas en Cojimar, a petición del gobierno de Céspedes para ayudarlos a mantener el orden, pero agregó que había querido informarme de su plan, pero sin esperar ni desear garantías ni seguridades de mi parte, y que realizaría su plan cualquiera que fuera la acción que tomara el gobierno de los Estados Unidos.

Le contesté que, desde luego, me era imposible participar ni siquiera tácitamente en ese plan, y que no podía hacer ningún compromiso en relación con el desembarco de tropas americanas.

Y ahora Welles comienza sus reflexiones para apoyar ante el secretario de Estado el plan de Ferrer, dice entre otras cosas:

El gobierno de Céspedes se formó constitucionalmente y el presidente y sus secretarios no han renunciado voluntariamente. Si el gobierno legítimo y reconocido de Cuba puede hacer una demostración efectiva de su intención de restablecer su autoridad, estoy convencido de que sería el interés de los Estados Unidos ofrecerle su inmediato apoyo. Esta solución es más ventajosa para nuestro interés y nuestra política que una intervención completa y un gobierno militar americano.

Lo que propongo es una intervención estrictamente limitada, en la que el gobierno de Céspedes funcionará exactamente en la misma forma que antes de su derrocamiento. Pero es indudable que con gran parte del ejército amotinado, no podría sostenerse, sin ayuda de los Estados Unidos. Esta política de nuestra parte necesitaría el desembarco de considerables fuerzas en La Habana, y fuerzas menores en los puertos más importantes.

Los inconvenientes de esta política serían solamente, a mi parecer, que los radicales extremistas y comunistas cubanos atacarían violentamente, diciendo que apoyábamos al gobierno de Céspedes porque éste protegía a los intereses americanos en Cuba. Pero hay que pensar que siempre tendremos, la animosidad de este grupo. Por lo que creo sinceramente que la intervención plena debe ser evitada a toda costa, y que esta forma restringida y limitada es infinitamente preferible.

Si el plan del Dr. Ferrer se lleva a cabo, nuestra acción tendrá que ser inmediata para ser efectiva. Solicito, pues, instrucciones del presidente Roosevelt y de usted lo más pronto posible.

7 Septiembre, 3 p.m.: El llamado Directorio Estudiantil ha acordado detener al Dr. Torriente y al coronel Mendieta y también a

los doctores Martínez Sáenz y Saladrigas. Los cuatro se han escondido, aunque en el caso de los dos primeros creo que no haya intención de hacerles daño corporal.

Alfredo Botet, que representó al ABC en la Junta de New York, vino esta mañana a decirme que el ABC está persuadiendo a varios oficiales identificados con ellos que regresen al Campamento de Columbia mañana, viernes, por la tarde, para ayudar en el plan expuesto en mi telegrama de las 12 m.

7 Septiembre, 6 p.m.: El Dr. Belt, secretario de Instrucción Pública en el gabinete de Céspedes, acaba de venir a decirme que el sargento Batista ha pedido una entrevista con el presidente Céspedes para informarle que el Ejército desea ponerse a su disposición. Me dice Belt que él tiene que servir de intermediario, porque no han permitido que el presidente reciba a Batista. También me informa que Carbó, uno de los cinco miembros del gobierno, ha huido, y que los otros están esperando llegar a una solución que garantice su seguridad.

Los sargentos y cabecillas del motín están en un estado de pánico, y yo he recomendado al presidente Céspedes que no los rechace si ofrecen ponerse a sus órdenes.

Una gran demostración comunista para protestar contra todo, especialmente contra los Estados Unidos, y para pedir la constitución de un gobierno soviético, estaba preparándose para las cuatro de la tarde en el Parque Central. Soldados con ametralladoras han ido al Parque y se me dice que la demostración no tendrá lugar.

Comienzo a tener esperanzas de que podamos evitar la intervención abierta, con sólo el desembarco de una fuerza moderada, a pe-

tición del presidente Céspedes, para ayudar a su gobierno reconstituido a mantener el orden.

7 Septiembre 8 pasado meridiano. Está convocada una reunión para las diez pasado meridiano en Palacio, a la que asistirán todos los grupos políticos. "Tengo informes fidedignos de que los líderes del grupo revolucionario entregarán el gobierno y Céspedes será restaurado.

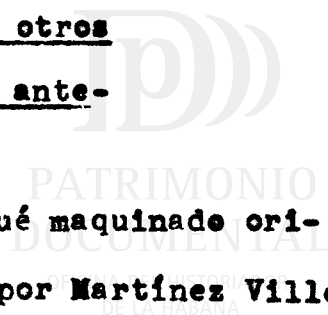
De manera que durante toda la jornada del 7, Welles estuvo tratando de convencer a Roosevelt y a Hull para el plan de apoyo armado a la restauración de Céspedes, y enviando las noticias que le parecían más propias a este fin, pero a las 8 p.m., Hull le envía el siguiente telegrama:

"Apreciamos plenamente sus puntos de vista, pero el presidente Roosevelt ha decidido responder así: es imposible hacer una promesa aunque sea sólo implícita, de lo que los Estados Unidos van a hacer en cualquier circunstancia. Eso se consideraría una violación de la neutralidad, favorecer a una facción y tratar de instalar un gobierno que sería mirado por el mundo entero, y especialmente por toda la América Latina como un títere de los Estados Unidos.

"Esto no significa, desde luego, que usted deba hacer nada para impedir o afectar en lo más mínimo los movimientos de ninguna facción. Lo esencial es la neutralidad más estricta".

Después de recibir esta respuesta, Welles agrega otros detalles, como para justificar sus peticiones anteriores.

8 Septiembre, 2 p.m.: El motín del Ejército fué maquinado originalmente por un grupo de comunistas dirigidos por Martínez Ville-



na, quienes le hicieron creer a los soldados que iba a reducirse su número y su paga. En el último momento intervino el grupo estudiantil con la connivencia de Carbó, y persuadieron a los soldados, cabos y sargentos para que depusieran a los oficiales y se unieran con los estudiantes para crear un gobierno secretamente comprometido a realizar el programa semicomunista publicado hace dos semanas por los estudiantes más radicales. Este nuevo régimen está apoyado por los estudiantes, por unos pocos profesores de la Universidad, por el pequeño grupo llamado ABC radical, compuesto principalmente por jóvenes de dieciséis a veinte años, por una masa heterogénea de radicales extremos de todos los matices y por los soldados en La Habana y otras pocas ciudades.

En la reunión de los líderes políticos que duró hasta las cuatro de la madrugada, todos los líderes de los sectores que apoyan a Céspedes se mantuvieron firmes, excepto Gómez, que estuvo tratando de mantenerse "en la cerca". Insistieron en el retorno a la legalidad con Céspedes de presidente y un gabinete de concentración.

Los líderes del ABC dicen que los oficiales de aviación van a apoderarse del campo de aviación esta tarde. Esperan capturar al sargento Batista y los otros cabecillas en el campamento de Columbia, pero si no lo logran, la aviación bombardeará el campamento. El plan de Ferrer se realizará esta noche, y luego las tropas leales de Matanzas marcharán sobre La Habana. Puede ser que se produzca la caída del gobierno.

En cuanto a la respuesta del Presidente Roosevelt, estoy completamente de acuerdo en que no debemos hacer nada que dé la impresión de un gobierno cubano instalado por nosotros. He seguido

estrictamente esta política. Sin embargo, quiero hacer constar claramente que si Céspedes fuera instalado en el cargo con el apoyo de los grupos que lo sostenían, y nosotros ayudáramos a su gobierno hasta que se remediaran las condiciones creadas por la sedición del ejército no estaríamos "ayudando a una facción", sino a un gobierno apoyado por todos los elementos de importancia de la República.

8 Septiembre, 4 pasado meridiano. El Hotel Nacional de La Habana, donde he estado viviendo desde que terminó el contrato de mi casa, ha sido escogido hoy como cuartel general por los oficiales del Ejército cubano. Hay en el hotel unos 500 oficiales completamente armados. Hasta ahora no parece que los soldados vayan a atacarlos, pero siempre existe la posibilidad.

Mientras Tanto, Caffery en Washington Relata:

8 Septiembre: el doctor Márquez Sterling, encargado de la Embajada Cubana, vino a verme esta tarde, a preguntarme que si era cierto el rumor circulante de que los Estados Unidos pensaban desembarcar marinos. Le dije que era falso, y que solo desembarcarían para proteger vidas en peligro físico inmediato. Me preguntó que si podía publicarse esto en La Habana y le dije que sí, que podía publicarse que "solo desembarcarían marinos si fueran necesarios para proteger vidas en peligro inmediato".

Me pregunto si yo creía que la formación de un nuevo gobierno de concentración sería un buen paso. Le contesté: sólo deseamos un gobierno capaz de proteger el orden y las vidas, no queremos imponer ninguna persona ni elegir los miembros de su gobierno".

Siguen Los Informes de Welles:

9 Septiembre 11 antes meridiano. Anoche me informaron que Porfirio Franca, el miembro muy conservador del "grupo revolucionario", asqueado por el nombramiento de Batista como Coronel y jefe definitivo del Estado Mayor, renunció y se escondió temiendo una agresión de Batista. Irizarri, otro miembro, también renunció. Los dos han accedido a no publicar su renuncia hasta el lunes para no provocar una crisis.

Franca le dijo a mi informante que la actitud de Batista se ha hecho intolerable, le está dictando órdenes al llamado gobierno, en vez de cumplir las que recibe. Franca teme que Batista dé otro golpe de estado para eliminar al grupo revolucionario e instalarse él en Palacio.

Se me informa que hoy cuando se reanuden las conversaciones entre el grupo revolucionario y los líderes políticos, los nacionalistas, abecedarios y menocalistas para dar un ultimátum insistirán en la formación de un gobierno en que participen todas las facciones importantes. Con el cisma dentro del grupo revolucionario, es probable que se llegue a una transacción, pero a causa de la actitud de Batista no hay esperanzas de estabilidad.

9 septiembre, 12 m. El hecho de que los oficiales no hayan podido o no hayan querido abandonar el hotel hasta ahora ha impedido la realización de los planes que hayan podido tener. No ha habido tentativa para apoderarse del campo de aviación o de tomar parte en ninguna contrarrevolución.

La ciudad anoche estuvo relativamente tranquila.

9 Septiembre, 4 pasado meridiano. Una comisión de sargentos visitó esta mañana al Presidente Céspedes en su casa para informarle

que el Coronel, ex sargento Batista estaba dispuesto a apoyar su restauración en la Presidencia, si el Presidente Céspedes lo ratifica como Coronel y Jefe del Estado Mayor del Ejército y garantizaba su seguridad y la de sus compañeros de motín. El presidente Céspedes les contestó que no estaba dispuesto a comprometerse a nada como condición de su reinstalación en el poder.

Acaban de informarse que en la reunión en Palacio entre los líderes políticos y los miembros del grupo revolucionario se acordó restablecer la forma presidencial de gobierno. No ha habido acuerdo en cuanto a la Presidencia.

-o-

Con el anuncio al día siguiente de la elección de Grau como Presidente, comienza un nuevo y accidentado período, que también se detalla documentalmente en el volumen editado por el departamento de estado norteamericano, del cual hemos traducido los capítulos que aquí ofrecimos.

(1).-Puntos suspensivos en el original.

GRAU, BATISTA Y EL DIRECTORIO ESTUDIANTIL

(10 de septiembre a 1^o de octubre, 1933)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

GRAU, BATISTA Y EL DIRECTORIO ESTUDIANTIL

10 de Septiembre a 1º de Octubre de 1933Artículo Tercero

10 Septiembre, 2 p.m., A las 2.30 de esta madrugada, los tres miembros del grupo revolucionario que quedaban en Palacio designaron Presidente provisional al doctor Grau San Martín.

La creación de la forma presidencial de gobierno se debió a la fuerte antipatía que se notaba en La Habana contra la forma colegiada con que comenzó el grupo revolucionario, y a la creencia de que si se cambiaba el tipo de gobierno, el reconocimiento de EE.UU. sería inmediatamente acordado. Indudablemente debe considerarse como una tendencia hacia el retorno a la normalidad.

Los hombres del nuevo gabinete, con excepción de (estos puntos en el original) los creo personalmente honrados. Se me informa de fuente autorizada, que en el ejército se manifiesta resentimiento por la promoción de Batista y los otros cabecillas de la sedición, y que muchos otros sargentos están pidiendo ascensos semejantes.

Ninguno de los grupos políticos o independientes ha mostrado hasta ahora inclinación a apoyar a este gobierno. Sin embargo, ninguno de ellos, excepto el A. B. C. se ha declarado abierta y fuertemente contra él. El gobierno, por tanto, solo representa a los estudiantes y a los elementos radicales extremos. Un gobier-

no de este tipo, en último análisis, está controlado por los soldados rasos.

La prensa local está censurada tan severamente como en tiempo de Machado. La censura la ejercen grupos de estudiantes, que han llegado hasta a notificar al corresponsal de la Associated Press que no le permitirán enviar a los EE. UU. más que información favorable a la actual situación. Por supuesto que él no ha hecho ningún caso de esto.

La negativa de las repúblicas latino-americanas a conceder el reconocimiento inmediato ha indignado a los estudiantes, que están mandando a las universidades y asociaciones radicales de toda la América Latina, violentos cables sobre el acostumbrado tema del imperialismo americano.

10 septiembre, 11 p. m.- Esta tarde me visitó el doctor Ferrer y me pidió en nombre de los oficiales que hiciera desembarcar una fuerza de marinos americanos suficientes para desarmar a los soldados y a los numerosos civiles armados, y que si yo aceptaba, al momento proclamarían a Céspedes como único Presidente legítimo, y comenzarían a formar un nuevo ejército. Le contesté que no podía siquiera recibir esa petición, y que era absurdo pensar que el Gobierno de los EE. UU. iba a acometer esa empresa solo por la petición de 200 oficiales depuestos. El doctor Ferrer informó correctamente a los oficiales del resultado de nuestra entrevista. No obstante esto, esta tarde el Directorio Estudiantil cablegrafió a las Universidades latino-americanas que yo estaba incitando a los oficiales del Hotel Nacional a promover desórdenes para tener pretexto para desembarcar marinos.

11 septiembre, 6 p. m.- Hoy es general la impresión de que el régimen de Grau San Martín está disolviéndose. De los cuatro Secretarios nombrados ayer, Chibás y Finlay han rehusado, y creo que también Barquín. Hay pocas probabilidades de que acepte ningún cubano de posición o reputación. Hace más de una semana que ningún departamento del Gobierno ha podido funcionar.

12 septiembre, 1 p. m.- La situación puede resumirse así: todos los partidos políticos importantes se han declarado opuestos a este Gobierno; los nuevos secretarios, con excepción de Márquez Sterling y Despaigne, no tienen experiencia de gobierno, y estarán bajo la completa dominación de los grupos estudiantiles. Ningún líder político está dispuesto ni siquiera a apoyar tácitamente al Gobierno, y aunque yo les recomiendo que no usen contra el Gobierno más que la arma de la opinión pública, tengo razones para creer que Menocal dentro de muy poco tiempo tratará de hacer una revolución. Lo único que yo puedo hacer para impedir esto es a través de los otros líderes que le han negado su cooperación y aconsejado que no recurra a la violencia.

12 septiembre, 5 p. m.- Debido a que toda la servidumbre abandonó anoche el Hotel Nacional, y que el agua y la electricidad serán cortados hoy, yo y los americanos que quedaban nos vimos obligados a abandonar el hotel esta mañana. El manager telefoneó a la Embajada esta tarde diciendo que su vida había sido amenazada, y también que las propiedades del Hotel serían destruidas por los grupos estudiantiles, si no cortaba inmediatamente agua, luz y teléfono. Le dije que si recibía orden de alguna autoridad en ese sentido, lo más prudente sería acceder.

13 septiembre, 4 p. m.- Hay rumores crecientes y aparentemente fundados de disensiones y descontento entre los soldados. Los estudiantes están tratando con prisa frenética de organizar una milicia estudiantil con cuartel general en la Universidad.

Me visitó esta mañana el general Asbert, antiguamente muy prominente miembro del Partido Liberal, y que se creó un grupo de partidarios durante los dos últimos años del régimen de Machado. Me dió a entender que quería unirse a los grupos que deseaban una revolución inmediata para restaurar a Céspedes. Le aconsejé paciencia y esperar.

14 septiembre, 3 p. m.- El doctor Carlos Saladrigas, Secretario de Estado en el régimen de Céspedes, uno de los más prominentes miembros del A. B. C., me visitó esta tarde. Me informó que en vista de la emergencia actual, el doctor Martínez Sáenz había sido hecho dictador del Partido, y que el A. B. C. estaba cooperando con los otros grupos opuestos al Gobierno para forzar una transacción y la formación de un gobierno de concentración nacional. Me dijo también que ellos y los grupos comerciales estaban procediendo rápida y efectivamente a organizarse para protegerse contra las contingencias que prevían si continuaba el actual régimen. La organización de los intereses comerciales y financieros está también progresando rápidamente en otras partes de la República. Hizo constar que ellos harían todos los esfuerzos para obligar al actual régimen a una transacción en beneficio de la República, pero se mostró muy pesimista, y teme que, como los estudiantes no comprenden el peligro que confronta la República, ni reconocen la desinteresada amistad que los EE. UU. han

mostrado a Cuba durante la administración de Roosevelt, se negaran a aceptar nada que no sea retener ellos el control completo del gobierno.

14 septiembre, medianoche.- El Gobierno de Grau San Martín lanzó esta tarde una larga proclama, en que dice entre otras cosas "el Gobierno declara su profundo respeto por la santidad de los tratados internacionales firmados espontáneamente en nombre de la República". A mi juicio el uso de la palabra "espontáneamente" indica la intención de denunciar el tratado permanente con los EE. UU.

15 septiembre, 6 p. m.- La moral del Grupo estudiantil parece que está resquebrajándose. Los desórdenes obreros en toda la República, la tentativa de rebelión en Pinar del Río anoche, y el hecho de que el Ejército se hace de hora en hora más difícil de controlar, los ha convencido de que necesitan ayuda, y pronto.

Esta mañana un enviado del Directorio vino a preguntarme si yo estaría dispuesto a entrevistarme esta noche con el Directorio, le dije que tendría mucho gusto. La entrevista será en casa del Sr. Chibás, Secretario de Obras Públicas en el Gobierno de Céspedes y padre de uno de los estudiantes más radicales, el autor del cable acusándome de complicidad con los oficiales.

16 septiembre, 2 a. m.- Tuve la entrevista con el pleno del Directorio estudiantil. Les expliqué nuestra política hacia Cuba. La entrevista fué muy cordial, y la mayoría de las damas presentes eran bastante razonable.

16 septiembre, 1 p. m.- La entrevista entre Grau y los líderes políticos terminó a las 3 de la madrugada. El Coronel Mendie-

ta habló en nombre de todos, y tuvo el apoyo constante de Martínez Sáenz, Menocal y de los delegados de la O.C.R.R. Miguel Mariano Gómez como de costumbre, trató de no tomar un lado ni otro, pero, sin embargo, declaró que comprendía que este Gobierno no podía continuar. Mendieta concluyó diciendo que Grau debía renunciar, y formarse de común acuerdo un gobierno de concentración nacional.

Grau San Martín insistió como de costumbre en que su Gobierno tenía el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo, pero dijo que estudiaría la proposición y contestaría mañana.

Los líderes del Directorio están grevemente preocupados por el hecho de que los soldados no muestran ninguna inclinación a obedecer órdenes y la agitación obrera se está escapando del control que ellos creían poseer. Es necesario comprender que Grau está completamente bajo las órdenes del Directorio, y tendrá que aceptar cualquier decisión que éste tome. El Directorio está formado por 30 miembros, 4 de ellos muchachas, y los otros hombres de 20 a 30 años. La impresión que recibí anoche fué la de completa inmadurez, e incapacidad de comprender ni rudimentariamente los graves peligros que confronta la República, y un sentido impenetrable de satisfacción consigo mismo.

Como una indicación del hecho, probablemente no comprendido por el público en los EE. UU. de que el control del Gobierno de Cuba está actualmente solo en las manos de este grupo de estudiantes inmaduros, relataré el siguiente incidente, ocurrido ayer.

La Compañía de electricidad rehusó cortar la corriente al hotel Nacional sin una orden escrita del Gobierno, que no llegó. Entonces un grupo de estudiantes se dirigió a las oficinas del

Secretario de la Guerra, pidiendo una escolta de soldados para ir a la planta eléctrica y asumir el control o si no destruirla. Ante la negativa del Coronel Aguado, le rompieron los muebles de la oficina y le dijeron que se fuera y no volviera. El Secretario renunció inmediatamente.

En su conversación conmigo anoche los estudiantes fueron corteses y deferentes. Los autores de los cables acusándome de varios crímenes y faltas, se disculparon profusamente, atribuyéndolos "a la excitación del momento".

17 septiembre, 1 a. m.- El Coronel Mendieta y el doctor Martínez Sáenz me informaron, en nombre de los grupos opositores, que hoy son todos los partidos menos los estudiantes, que cuando se entrevisten con Grau le declararán lo siguiente: que aceptarán como Presidente provisional a cualquier cubano imparcial y de reputación nacional, siempre que no esté dominado por el Consejo estudiantil, y que en ningún caso aceptarán a Grau o a ningún Gobierno nombrado solamente por los estudiantes.

17 septiembre, 2 p. m.- Acabo de terminar una conversación secreta de dos horas con Grau en casa de un amigo. Le dije que a mi juicio la confianza en su gobierno disminuía constantemente, y que la actitud asumida por elementos comerciales, financieros y agrícolas, negándose a pagar impuestos y cancelando órdenes, debía convencerlo de que su Gobierno no era apoyado por elementos muy importantes del país. Que en mi opinión la falta de confianza no era contra él personalmente ni contra la mayoría de los que lo rodeaban, sino contra el hecho básico que su Gobierno era producto de una sedición militar que había hecho vacilar toda confianza en la autoridad. Que ningún Gobierno podía considerarse que esta-

ba cumpliendo sus funciones cuando, como él sin duda sabía, gran número de las oficinas fiscales en el interior estaban ocupadas por soldados que se embolsaban la poca recaudación que se hacía. Le pregunté qué objeción podían tener él o los grupos estudiantiles contra un Gobierno de concentración compuesto por individuos de reputación designados por los grupos opositoristas.

Grau adoptó una actitud muy conciliatoria. Dijo que creía esa solución necesaria y estaba a favor de ella. Era visible durante toda la conversación que Grau estaba muy aprensivo. Cuando hablé del Ejército y del peligro que preveía por el hecho de que los sargentos y soldados creían, con razón, que el verdadero control del país está en sus manos, y que pueden ejercer ese control cada vez que les parezca, se hizo aparente que esta cuestión era la causa de sus aprensiones. Me dijo que Batista quería ser Presidente, pero que creía que por ahora no intentaría un nuevo golpe para instalarse en Palacio, sino que trataría de ganarse el apoyo de las clases trabajadoras para las próximas elecciones. Reconoció que a Batista había que "manejarlo con tacto", y que no había que esperar que cumpliera las órdenes que se le dieran. Dijo que no había otra alternativa sino dejar a Batista al frente del Estado mayor, y que si se trataba de destituirlo, el Ejército se haría incontrolable. Le recordé que en mis anteriores conversaciones con él me había dicho que los soldados y sargentos sediciosos eran tan puros de corazón y estaban tan identificados con los ideales de los estudiantes que no tenían ninguna ambición ulterior. Me dijo que reconocía haberse equivocado gravemente en este punto.

Por este resumen de nuestra conversación se comprenderá fácilmente cuán visionario e impráctico es Grau, y qué poca esperanza

se puede tener en el éxito de un Gobierno controlado por él y los estudiantes.

17 septiembre, medianoche. La reunión entre Grau y los líderes políticos duró 5 horas. El primero dijo que estaba dispuesto a renunciar a condición de que su renuncia fuera aceptada por el Ejecutivo y por el Directorio estudiantil, además de por los partidos políticos.

18 septiembre, 1 p.m.- La sesión de los líderes políticos duró hasta esta mañana. Se decidió que en ningún caso se aceptaría como Presidente a Grau, considerado como en gran parte responsable de la crisis existente.

Es muy improbable que Grau y los estudiantes cedan. Sin embargo, según informes recibidos esta mañana, los líderes estudiantiles son más razonables que Grau.

Los líderes políticos están convencidos de que ningún gobierno podrá gobernar mientras los líderes estudiantiles dominen la vida política y vuelvan a la Universidad como les corresponde. También creen que Batista y el Ejército no seguirán apoyándolos, ahora que es evidente que la opinión pública ha cristalizado fuertemente contra el Gobierno y por lo tanto no habrá reconocimiento de los E.U. y que Batista tratará de entenderse con los partidos políticos para derribar a Grau y su régimen, o si no de instalarse él mismo en el Gobierno. En este último caso los grupos estudiantiles serán definitivamente eliminados por el Ejército, y así desaparecerá de la escena este elemento perturbador. Los que tienen contacto personal con Batista confían en que es posible un entendimiento directo con él, evitándose así la dictadura militar.

Por lo menos hay un síntoma saludable, y es que los líderes políticos se han convencido de que los E.U. no van a imponer una solución, y de que son ellos los que tienen que encontrarla. Estoy más convencido que nunca de que la mejor política para nosotros es la de "manos afuera", excepto para proteger vidas americanas. Es posible que si la solución se dilata, la revolución social que se está efectuando no pueda ser detenida. Las propiedades e intereses americanos están siendo gravemente perjudicados. Todo esto me parece preferible a la intervención. Si interviniéramos no sólo dañaríamos nuestros intereses continentales, sino demostraríamos al pueblo cubano y especialmente a sus líderes, que no tienen que asumir la responsabilidad de su propia falta de visión y patriotismo, y que los E.U. siempre están listos a reparar el daño que ellos le hagan a su país. Creo sinceramente que Cuba no podrá gobernarse a sí misma mientras persista esta creencia.

18 septiembre, medianoche. A las 7 de esta tarde los líderes políticos presentaron su ultimátum a Grau. Piden la renuncia de su Gobierno basándose en que tuvo su origen en una sedición militar y que la inmensa mayoría del pueblo le es contraria.

Como la mitad de los líderes estudiantiles son partidarios de una transacción. Al mismo tiempo, dos de los líderes políticos se están entrevistando secretamente con Batista para obtener la neutralidad del Ejército, dándole a él y a los suyos las garantías que desean.

19 septiembre, 4 p.m. Una de las personas que estaban presentes cuando se leyó a Grau la respuesta de los líderes políticos, me informa que después de mucha discusión, Grau anunció su intención de presentar su renuncia al Ejército y a los grupos estudiant-

tiles, y no a los grupos opositores, pero que de todas maneras abandonaría su cargo. Cuando se estaba levantando de su silla para terminar la conferencia, uno de los líderes estudiantiles, Escalona, que estaba parado detrás de él, lo volvió a sentar a la fuerza, y le dijo que seguiría siendo Presidente mientras los estudiantes quisieran, gustárale a él o no. Varona, otro de los estudiantes, se indignó tanto con la declaración de Grau, que lo demostró destrozando varios muebles de la habitación en que estaban. Estos incidentes son meras indicaciones de la manera como funciona el Gobierno.

20 septiembre, 2 p. m. El Dr. Santos Jiménez, principal consejero político de Miguel Mariano Gómez, me dice que algunos líderes del Directorio estudiantil están conferenciando con Gómez para que éste sirva de intermediario para una solución sobre la base del ultimátum presentado a Grau por los líderes políticos.

Es muy notable que en los últimos tres días los miembros del Gobierno y los estudiantes han cesado en sus ataques a los EE.UU. y a esta Embajada. Una manifestación como de unas 3,000 personas, muchas de ellas vagos callejeros, y los demás estudiantes de la Universidad y del Instituto, y miembros de grupos heterogéneos, como la unión de litógrafos y las "mujeres revolucionarias" desfilaron por Palacio ayer por la tarde para demostrar su adhesión al Gobierno. Grau y varios estudiantes hablaron a la multitud, pero sin mostrar hostilidad a los EE.UU. El mismo cambio se observa en las transmisiones de radio del Gobierno.

Mi impresión general esta mañana es que las perspectivas para la formación de un gobierno provisional nacional son más favorables.

bles.

21 septiembre, 7 p.m. Acabo de tener una entrevista con Batista. Esta mañana, por medio de un intermediario, expresó su deseo de verme. Durante toda la conversación su actitud fué muy razonable, y repetidamente afirmó que no debía permitirse que la testarudez de Grau o del Directorio estudiantil impidiera la solución del problema político. Es obvio que los estudiantes, y probablemente el mismo Grau, han engañado a Batista en cuanto a la actitud del Gobierno de los EE.UU. desde el 4 de septiembre. Le expliqué claramente nuestra política, lo convencí de que no teníamos prejuicios ni parcialidad, y que recibiríamos con agrado cualquier Gobierno cubano que llenara los requisitos explicados en la declaración del Secretario de Estado la semana pasada, no importando los individuos que lo formaran.

Batista declaró que creía esa solución imperativa, pero que había que encontrar alguna manera que no resultara en la hostilidad abierta de los estudiantes ni tampoco de los grupos opuestos al presente régimen. Expresó rigurosa oposición a toda propaganda y actividad comunista.

Antonio Mendoza, el Dr. Granados, del Club rotario de La Habana, y el capitán Ferrer, ayudante de Batista estaban presentes en la entrevista. Al final, Granados propuso que Batista ejerciera su influencia con los estudiantes y con el actual régimen, para que, como contraproposición al ultimátum entregado por los grupos opositores, presenten una lista de 5 cubanos apolíticos, entre los cuales la oposición escogerá uno para sustituir a Grau en la Presidencia y este nuevo Presidente nombrará un gabinete neutral, aceptable para todos. Batista aceptó plenamente esta sugerión y

dijo que enseguida la apoyaría con los estudiantes y los miembros del Gobierno.

La influencia de Batista es sin duda, muy poderosa en este momento. Parece que ha aumentado su control sobre los soldados en La Habana, aunque se queja amargamente de los esfuerzos que hace la oposición para destruir la lealtad de los soldados hacia él. No confío en que pueda obligar a los estudiantes a aceptar su punto de vista, en el cual lo creo sincero. Creo que todos los grupos opositoristas estarán dispuestos a aceptar esta proposición excepto el general Menocal.

Creo que las probabilidades de un resultado favorable aumentarían mucho si el Presidente Roosevelt dirigiera un mensaje al pueblo cubano.

22 septiembre, 3 p.m. Al mismo tiempo que Batista, ayer por la tarde, estaba en conversaciones para forzar un acuerdo de transacción, el Dr. Miguel Mariano Gómez, con uno o dos de los más influyentes profesores universitarios tuvo una larga conferencia con el Consejo estudiantil con el mismo objeto. Como resultado de esta última negociación, los líderes estudiantiles aceptaron categóricamente proponer a la oposición la siguiente transacción:

- 1.º Retención de Grau San Martín como Presidente.
- 2.º Nombramiento de una Junta consultiva compuesta de 20 miembros, la mitad de los cuales escogidos por la oposición y la otra mitad por los partidarios del Gobierno, que fungirá como consejo legislativo.
- 3.º La Junta consultiva acordará todos los nombramientos de Secretarios, Subsecretarios y Directores de departamentos, y todos

los nombramientos así recomendados serán automáticamente hechos por el Presidente, y no se harán remociones sino con la aprobación de las dos terceras partes de los miembros de la Junta Consultiva.

Mendieta, en nombre de la Unión Nacionalista, está inclinado a aceptar este compromiso, que es también aceptable para los líderes de la O.C.R.R. Los otros líderes opositoristas son contrarios a toda decisión que envuelve la retención de Grau San Martín.

Se me informa esta mañana que un movimiento revolucionario de considerable importancia ha comenzado en la parte Sudeste de la provincia de Matanzas. A pesar de los informes en contrario del Gobierno, el movimiento revolucionario comenzado por Blás Hernández no ha sido aplastado, sino por el contrario se está extendiendo. El movimiento revolucionario en la provincia de Oriente continúa.

22 septiembre, 11 p.m. En su entrevista de esta tarde con los profesores universitarios que proponían una solución sobre la base de la retención de Grau San Martín como Presidente con un Gabinete nacional, tanto Grau como el Consejo estudiantil cambiaron completamente la actitud conciliatoria que habían asumido anoche, y declararon que no aceptarían ninguna transacción. Al mismo tiempo, Batista estaba conferenciando con Mendieta y Gómez, a los cuales hizo una impresión muy favorable. Declaró Batista que la solución propuesta, de que informé en mi telegrama del 21, debiera aceptarse por todo cubano que piense primero en su país, y que verá al Consejo estudiantil esta noche a las 9 y les entregará un ultimátum en el sentido de que deben aceptar esa solución. Después se reunirá con todos los líderes de la oposición para darles

a conocer el resultado. Todos los grupos opositoristas han decidido ahora apoyar al Gobierno que se forme en virtud de esa solución.

Mientras tanto los movimientos revolucionarios aumentan su fuerza en la provincia de Matanzas. Se informa autorizadamente que las ciudades de Matanzas y Cárdenas se unirán a la revolución esta noche, con el apoyo de las tropas allí estacionadas.

Esta tarde los estudiantes se negaron a dejar pasar un camión cargados de alimentos para los oficiales del Hotel Nacional, a pesar de que los soldados del camión llevaban una orden escrita de Batista autorizándolos. Como los oficiales sólo tienen alimentos para un día más, es de presumir que traten de salir peleando esta noche o mañana. Hay aprensión general en La Habana esta noche. Sin embargo, los líderes me han informado que han prohibido estrictamente todo contramovimiento mientras haya alguna esperanza de solución pacífica.

23 septiembre, 6 p. m. La entrevista de Batista con los líderes opositoristas se propuso para las 3 de esta tarde. Los estudiantes se enteraron e insistieron en estar presente.

Tengo muy poca esperanza de que llegue a un acuerdo, debido a la interposición del consejo estudiantil. Este, a las 2 de esta madrugada emitió una declaración en que rechaza toda transacción, insiste en que todo cubano patriota debe apoyar el actual gobierno, y aclara perfectamente que el gobierno son los estudiantes y nadie más.

Debido a las órdenes perentorias dadas desde aquí por los líderes políticos, fué suspendido el movimiento revolucionario en la provincia de Matanzas. Los revolucionarios, sin embargo, han

conservado sus armas y esperan el desarrollo de los acontecimientos.

23 septiembre, 11 p. m. La conferencia entre los representantes de los estudiantes y los líderes políticos duró 6 horas. Estaban presentes Batista, tres miembros del Directorio estudiantil. Mendieta, Gómez, dos representantes de Menocal, Martínez Sáenz por el A.B.C., dos delegados de la O.C.R.R., y el Dr. Coro por la Universidad. Batista tomó una actitud fuerte y de acuerdo con su conversación conmigo hace dos días. Después de violentas diferencias al principio, la discusión tomó un giro más constructivo y se decidió unánimemente que la base de la transacción sería la sustitución de Grau.

25 septiembre, 11 p.m. El Coronel Juan Blás Hernández, que durante los últimos diez días estaba tratando de capitanear un levantamiento en la provincia de Santa Clara, llegó esta mañana a La Habana, a hacer ostensible la paz con el Gobierno de Grau. El motivo de su aparente rendición es que le fué ordenada por Mendieta, de quien es partidario, porque todavía no hay planes para una revolución en toda la isla, y porque Blás Hernández no tiene armas y municiones suficientes para un levantamiento con probabilidades de éxito.

Las negociaciones entre los líderes políticos y el régimen de Grau San Martín se han roto definitivamente. En una reunión esta mañana los líderes políticos decidieron que actuarían conjuntamente en toda negociación, y que en ningún caso aceptarían a Grau como Presidente, porque el público no tiene confianza en él, que ya ha demostrado su absoluta incapacidad para el cargo y porque es un mero títere del Directorio estudiantil. Se me informa que

durante el debate los estudiantes admitieron, cínicamente que los ataques dirigidos por ellos a los EE.UU. y a esta embajada, tenían por único objeto ganar popularidad para el gobierno, y fueron hechos a sabiendas de que eran falsos e infundados.

27 septiembre, 1 p.m. Esta mañana, Sergio Carbó preguntó que si yo estaría dispuesto a recibirlo esta tarde para discutir la situación. Le contesta que sí.

1.º octubre, 11 p.m. Esta tarde tuve otra entrevista con Carbó.

Debido a la mayor fuerza que ha adquirido el Ejército desde los sucesos del viernes (entierro de las cenizas de Mella disuelto a tiros) el gobierno se siente correspondientemente más débil. En primer lugar hay entre los mismos soldados una saludable reacción contra los miembros del Gobierno y del Directorio estudiantil a los que consideran identificados con los comunistas, y en segundo lugar una creciente divergencia entre los miembros del Gobierno que apoyan la actitud de los soldados y creen en la necesidad de mantener el orden público, y los que desean francamente unirse a los grupos obreros extremistas y comunistas.

El ejército está ahora en La Habana más unido que en ningún momento desde hace un mes, y la posición de Batista es por tanto más fuerte. Debido a su estrecha conexión con Batista y su actual influencia sobre él, Carbó hoy en día tiene más poder que el Consejo estudiantil, y por tanto que Grau, cuyo único apoyo son los estudiantes.

Carbó me dijo que había llegado a la conclusión de que un cambio de Gobierno era deseable, a condición de que ese cambio fuera consecuencia de la fusión en un partido nacional de los sectores partidarios de un programa de reforma social. Según explicó, esto

quería decir la fusión del A.B.C., la parte menos radical del Consejo estudiantil, los elementos progresivos de los nacionalistas y los marianistas, y la O.C.R.R. Esa fusión apoyaría al nuevo Gobierno provisional. Contestando a mi pregunta dijo, que por supuesto ese proyecto implicaba no solo el apoyo, sino la participación activa del Ejército. Dijo claramente que los jefes del Ejército no estaban dispuestos a seguir apoyando las ansias de dominación de los estudiantes, e insistió en que los soldados están ya desarmando a los estudiantes y demás civiles, y pensaban disolver el llamado "ejército caribe", compuesto de unos 2000 estudiantes armados de rifles y ametralladoras.

Le dije que yo estaba a favor de cualquier Gobierno que tuviera el apoyo popular, que fuera capaz de mantener el orden y que inspirara confianza para realizar el programa ya acordado.

Discutió conmigo extensamente la política del Gobierno de los EE.UU. Me preguntó si éste se opondría a una política de reforma económica y social en Cuba. Le declaré que a mi juicio mi Gobierno no sólo no se opondría, sino que apoyaría activamente esa política, a condición de que tuviera el apoyo de la mayoría del pueblo cubano y se realizara por medio de un Gobierno constituido. Carbó me prometió oponerse a toda moratoria de la deuda exterior, en la esperanza de que un cambio en la situación actual diera lugar a un Gobierno reconocido que tratará el asunto amistosamente con los banqueros. Me dijo que de acuerdo con su promesa hecha en nuestra última entrevista, mañana se publicaría un decreto ordenando al Ejército desalojar de los Centrales azucareros todos los individuos que los ocupan, exceptuando sólo a los empleados que los administradores deseen, y disponiendo la expulsión de la

República de todos los agitadores y comunistas extranjeros.

Mañana comenzará sus conversaciones con los líderes de los partidos políticos arriba mencionados.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BATISTA, DIFERENCIAS CON LOS ESTUDIANTES Y

NEGOCIACIONES CON MENDIETA

(2 a 31 de octubre, 1933)



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

BATISTA, DIFERENCIAS CON LOS ESTUDIANTES Y
NEGOCIACIONES CON MENDIETA

(2 a 31 de octubre de 1933)

Artículo Cuarto

Informes del embajador Welles al Secretario Hull.

Dos de octubre, 1 p.m. Según informes fidedignos, poco antes del amanecer, dos camiones cargados de municiones rompieron el cerco de los centinelas en el Hotel Nacional. Esto dió lugar a un tiroteo entre soldados y oficiales resultando un soldado muerto y varios heridos. Poco después de las 6 los soldados, después de reunir una gran fuerza con la que rodearon el Hotel abrieron fuego sobre este con artillería ligera. A las 8-1/2 Grau me envió a decir con un ayudante que los soldados iban a usar artillería pesada, y para cerciorarse si quedaban algunos americanos en el Hotel. Comprobé con el Administrador del Hotel que todos los americanos habían salido, y así se lo hice saber. Poco antes recibí una carta del General Sanguily, el Jefe de los Oficiales, diciéndome que los soldados habían atacado, y que los oficiales estaban decididos a resistir y a "reinstalar el Gobierno legítimo presidido por Céspedes".

En este momento el fuego continúa y un ala del Hotel ha sufrido gran daño. Hasta ahora, no ha habido tentativa de contrarrevolución en la ciudad, la cual, excepto en los alrededores del Hotel, está tranquila. Los informes de los Cónsules desde el interior no señalan serios disturbios.

2 octubre, 6 p.m. Al mediodía, Batista ofreció a los oficiales las siguientes condiciones: que salieran en grupos de cinco, desarmados y a intervalos de 10 minutos, quedando prisioneros, y tratados con todo respeto. A las 3 y media, plazo señalado por Batista, los oficiales no habían aceptado, y el fuego recommenzó.

A las 5 menos cuarto, los oficiales se rindieron. Los soldados inmediatamente entraron en el Hotel, y alinearon a los oficiales en los jardines. Una gran multitud se había reunido, y agitadores radicales trataron de incitarla a apoderarse de los oficiales y matarlos. Los soldados tiraron primero al aire y luego contra la multitud y la dispersaron.

Durante el día se ha reunido gran cantidad de elemento maleante, especialmente en el Vedado, y creo será difícil impedir muchos saqueos y robos.

2 octubre, 7 p.m. Lo que más me preocupa es que los soldados están saqueando las existencias de bebida en el Hotel Nacional, y muchos estarán peligrosamente borrachos antes de medianoche. Acabo de enviarle un mensaje a Batista, pidiéndole ponga guardias de confianza que impidan que los soldados tengan acceso a la bebida.

3 octubre, 3 p.m. Parece ya aclarado que las bajas de ayer fueron: entre los oficiales, 14 muertos y 17 heridos; entre los soldados y los civiles que estaban con ellos, 80 muertos y unos 200 heridos. También parece seguro que ningún oficial había muerto en el momento de la rendición. Unos seis fueron muertos, sea por los soldados o por la multitud, como resultado de un violento tiroteo que se produjo por causa desconocida después que la mayoría de los oficiales rendidos estaban alineados frente al hotel. Tres más fueron muertos por los soldados que los conducían en un ca-

mión al embarcadero para ir a La Cabaña, y los otros en el embarcadero, sea por los soldados o por la multitud.

Ha habido continuos rumores anoche y esta mañana que el Directorio estudiantil y una parte de los soldados quiere ejecutar sumariamente a los oficiales presos. Según lo que puedo averiguar, Batista, sus partidarios personales y algunos miembros del Gobierno se oponen vigorosamente a esto.

4 octubre, 7 p.m. Batista vino a la Embajada esta mañana, y tuve una conversación de hora y media con él solo.

Me hizo la historia detallada del combate del Hotel Nacional. Insiste en que la causa fué primero, que los oficiales continuamente lograban pasar armas y municiones a través de los centinelas que rodeaban el hotel, y segundo, que recibió informes de que los oficiales planeaban un movimiento revolucionario para la tarde del día 2, en combinación con otros grupos en la ciudad de La Habana. Me aseguró que las muertes de oficiales y soldados después de la rendición fueron debidas a que los oficiales hicieron fuego, y que en la excitación subsiguiente, fué imposible para él controlar a los soldados.

Me dió su palabra de honor y sobre su responsabilidad oficial que ninguno de los oficiales presos sería molestado, y que para mayor seguridad, y en vista de los esfuerzos de los estudiantes para excitar a los soldados a exigir la ejecución inmediata de los principales oficiales, había dispuesto su traslación al Presidio Nacional de Isla de Pinos, a donde serían llevados en grupos de 20 ó 30, por la noche, de manera que no se formaran en las estaciones del ferrocarril multitudes que pusieran sus vidas en peligro. Concluyó diciendo que le era imposible impedir que fue-

ran sometidos a Consejo de Guerra, pero que aplazaría esos Consejos lo más que pudiera, y que se ocuparía de que estuvieran compuestos por abogados; y no por soldados o sargentos.

Le pregunté si pensaba permitir que continuaran las intolerables condiciones que existen desde hace 5 semanas en los centrales azucareros. Me contestó que el Ejército se apoderaría de todos los agitadores extranjeros para expulsarlos inmediatamente de Cuba, y que también prenderán a los líderes comunistas cubanos y que garantizarán los derechos de los legítimos administradores de esas propiedades.

Luego tuvimos una discusión prolongada y muy franca sobre la actual situación. Me pidió opinión y consejos, y yo se los di. Le dije que a mi juicio él era hoy el único hombre en Cuba que representaba la autoridad, debido en parte a que parecía contar con el apoyo leal de la mayoría de sus tropas, y en parte a la actuación firme y efectiva del Ejército contra los comunistas y otros elementos radicales. Esto le ha ganado el apoyo de la gran mayoría de los intereses comerciales y financieros, que buscan protección y no pueden encontrarla más que en él. Que su negativa a permitir que Grau entregara los periódicos a los estudiantes y a los obreros de sus talleres, le había ganado el apoyo de la prensa, que los líderes políticos importantes, excepto Menocal, es decir Mendieta, Miguel Mariano, Martínez Sáenz y Silverio estaban de acuerdo en que él debía continuar al frente del Ejército como Jefe de Estado Mayor como la única solución posible, y estaban dispuestos a apoyarlo en ese cargo. Concluí diciendo que, después de mis conversaciones con Carbó y con él, me parecía que lo único que impedía un acuerdo entre todos los elementos impor-

tantes del país era la antipatriótica y fútil obstinación de un grupito de muchachos que debieran estar estudiando en la Universidad en lugar de jugar a la política, y de otros individuos que se habían unido a ellos por motivos interesados. Le pedí con urgencia que sirviera de intermediario entre los grupos disputantes, con la fuerza de la autoridad representada en su persona.

Batista se mostró enfáticamente de acuerdo. Recordó sus repetidas entrevistas con Mendieta, Gómez y los líderes del A.B.C. y declaró que estaba dispuesto a insistir en una solución aceptable para todos. En su opinión Menocal tiene que quedar fuera de esa solución, pero que aunque el A.B.C. está conspirando contra el Ejército, cree que sus líderes son hombres patriotas y capaces con los que él puede trabajar.

Mis relaciones con Batista son, sin duda, anormales. Debo hacer constar, sin embargo, que en este momento no existe en Cuba más autoridad que él, y es esencial que estas relaciones se mantengan para el caso de nuevos disturbios que pongan en peligro las vidas y propiedades de americanos y otros extranjeros.

5 octubre, medianoche. Deseo explicar que la captura de los oficiales no representa la consolidación del Gobierno sino sólo aumento del prestigio del Ejército. Para comprender esta distinción, debe recordarse que la sedición del 4 de septiembre no tuvo por objeto elevar al poder a Grau, sino sólo derrocar a los oficiales. En el último momento, cuando Batista y los otros cacicillas vieron que los estudiantes y otros pocos estaban dispuestos a unirse a ellos, aceptaron apoyar un llamado "Gobierno revolucionario", del que formó parte Grau. La divergencia entre el Ejército y los civiles del Gobierno es cada día más marcada.

A medida que aumenta la influencia de Batista, disminuye el poder de Grau y los estudiantes.

6 octubre, 4 p.m. Se me informa que ayer, en una reunión del Directorio estudiantil, la mayoría de los estudiantes determinó que había que salir de Batista. El motivo de esta decisión fué la fuerte reacción popular a favor de Batista por la actuación de éste contra la agitación comunista. Se discutió seriamente la posibilidad de un ataque armado contra Batista y el obtener el apoyo del A.B.C. y otras organizaciones revolucionarias en el esfuerzo para derrocar a Batista.

7 octubre, medianoche. Tuve conferencia con Batista esta tarde. Me dijo que ahora comprendía claramente que el presente régimen era un fracaso, y que había necesidad absoluta de un Gobierno de concentración en que los grupos políticos y los intereses comerciales tuvieran confianza. Que había ya acordado entrevistas con Mendieta y Gómez y que no dejaría de hacer presión hasta que se instalara pacíficamente un Gobierno apoyado por la opinión.

También me dijo que ya le había hecho saber al Directorio estudiantil que el Ejército no permitiría la interferencia de los estudiantes en el Gobierno, y que deberían volver a la Universidad, que se abre la próxima semana, y quedarse allí.

9 octubre, 1 a.m. Tuve larga conferencia con Mendieta. Ahora está autorizado a hablar en nombre de todos los grupos políticos importantes en la entrevista que tendrá mañana con Batista. Se cree que éste urgirá la formación de un Gobierno de concentración presidido por el mismo Mendieta.

9 octubre, 2 a.m. Las negociaciones para un Gobierno de con-

centración han sido dificultadas por el regreso de Finlay, que dice que Caffery le afirmó en Washington que si se incluían en el Gabinete tres individuos pertenecientes a la oposición, habría reconocimiento inmediato.

10 octubre, 1. p.m. Todos los líderes importantes, es decir, los de Unión Nacionalista, A.B.C., O.C.R.R., Gómez y Menocal han acordado unánimemente nombrar a Mendieta su vocero y pedirle que acepte la Presidencia provisional. Green que si él hiciera este sacrificio (pues todos reconocen que en elecciones nacionales sería electo por gran mayoría) tendría la confianza de todos los elementos políticos y del mundo de los negocios y que su gran popularidad en el interior servirá para aquietar la intranquilidad en las zonas agrícolas. Además posee toda la confianza de Batista, y los estudiantes no son opuestos a él personalmente.

Las negociaciones en este sentido avanzaron ayer rápidamente, hasta que el Directorio Estudiantil, en su sesión de anoche, comenzó a dar crédito a los informes de Finlay.

Batista me mandó a decir que ha creído necesario posponer su conferencia con Mendieta, porque algunos estudiantes han hecho circular la noticia que si se forma un Gobierno de concentración este enseguida pedirá el desembarco de marinos americanos para desarmar al Ejército, y Batista teme con razón que su conferencia con Mendieta sea mal interpretada por muchos soldados.

10 octubre, 4 p.m. La propaganda circulada ayer por los estudiantes entre los soldados, de que el Ejército sería desarmado si se formaba un Gobierno de concentración hizo que Batista no sólo pospusiera su entrevista con Mendieta, sino también que hiciera una declaración diciendo que no van a hacerse cambios en el Go-

bierno y que no hay divergencias entre el Ejército y este Gobierno. Además, una asamblea general de los delegados de los estudiantes universitarios, que se reunió anoche, en vista de los informes del Dr. Finlay de que el reconocimiento de los EE.UU. era inminente, acordó aplazar la aprobación de una resolución pidiendo se formara un Gobierno de concentración.

11 octubre, 7 p.m. El embajador español acaba de informarme que el nuevo Gabinete español le ha dado instrucciones de reconocer a Grau San Martín mañana, día de la raza española. El embajador está profundamente disgustado por estas instrucciones, y ha protestado contra ellas, aunque no tiene esperanza de que se modifiquen. Toda la colonia española es opuesta a este régimen.

13 octubre, 3 p.m. El secretario de Gobernación anunció oficialmente esta mañana que se ha hecho un arreglo con el Gobierno de Méjico para utilizar una misión de oficiales mejicanos en el entrenamiento de los oficiales del actual Ejército cubano. Me enteré anoche que esta sugestión había sido hecha hace tres días a Batista por el Encargado de negocios de Méjico. Carlos Saladrigas me informa que durante los últimos diez días dicho encargado, Spíndola, ha urgido a los directores del A.B.C. para que apoyen al presente gobierno, a fin de disminuir la influencia de los EE. UU. en Cuba. En estas gestiones Spíndola alega actuar con plenas instrucciones de su Gobierno. La petición ha sido rechazada enfáticamente por el A.B.C. También ha ofrecido Spíndola traer delegados del Partido Nacional Revolucionario de Méjico, para ayudar a la creación del Partido Revolucionario que propugna Carbó.

14 octubre, 1 p.m. Tuve una conferencia con Finlay anoche. Me dijo que los informes atribuidos a él procedían de Márquez

Sterling, y que a ellos únicamente se debió el repentino cambio de actitud de los estudiantes.

14 octubre, 5 p.m. Acabo de recibir por conducto de la esposa del Dr. Ferrer, un mensaje de éste, que fué Secretario de la Guerra con Céspedes, y que ahora está preso en La Cabaña, diciéndome que las autoridades están circulando entre los oficiales prisioneros y pidiéndoles que la firmen, una carta redactada por Octavio Seiglié, propagandista pagado al servicio de Grau San Martín. En ella se declara que la concentración de oficiales en el Hotel Nacional, y su actitud posterior, fué a instigación mía. El Dr. Ferrer me dice que la mayoría de los oficiales no han hecho caso de la comunicación, pero que es probable que algunos de ellos, para congradarse con las actuales autoridades, la firmen.

Esto es sólo una de la larga serie de acusaciones que me han hecho los partidarios de este Gobierno, en todos los casos sin un ápice de fundamento. En este caso, sin embargo, es probable que, obteniendo la firma de algunos oficiales, la acusación sea creída por algunos en los EE.UU. Creo que la única manera de impedir esto es una declaración del Departamento de Estado.

16 octubre, 8 p.m. Las negociaciones entre el Gobierno de Grau y sus opositores han llegado aparentemente a un "impasse", por lo que el momento es apropiado para resumir la situación actual y los sucesos que han conducido a ella.

El Gobierno de Céspedes estaba apoyado por todos los partidos llamados "revolucionarios" u opuestos a Machado, excepto los estudiantes. Era aceptado por la masa de los viejos partidos liberal, conservador y popular, que comprendía que la caída de Machado hacía posible la reorganización de esos partidos y que sus

miembros tendrían garantías personales y políticas. Estaba apoyado fuertemente por los intereses financieros y comerciales, como lo demuestra el resurgimiento de los negocios que comenzó diez días antes de la caída del Gobierno. Aunque es cierto que el linchamiento de los espías y criminales al servicio de Machado y el encarcelamiento de los principales machadistas tuvo lugar en este período, el Gobierno estaba tomando medidas para restablecer la autoridad, y no había intimidación, asesinatos ni censura por el Gobierno mismo.

La caída del Gobierno de Céspedes se debió a una sedición del Ejército. Esta tuvo por causa en parte el deseo de los sargentos y soldados de desplazar a la mayoría de los oficiales, en parte por la bien fundada creencia de que algunos oficiales estaban conspirando para instalar en el poder a Menocal, y principalmente por la propaganda hecha por los comunistas y agitadores radicales entre los soldados, de que su paga iba a ser reducida de \$22 a \$13 mensuales. La sedición no fué contra Céspedes o su gabinete, no fué política en su origen, ni respondió en ningún sentido a un movimiento social, como parece creerse en los EE.UU.

Los estudiantes ni se habían enterado del golpe hasta 24 horas antes. El mismo Batista me ha confirmado que los estudiantes y los profesores radicales no fueron llamados sino cuando los sargentos pensaron que no debían realizar su protesta sediciosa sin algún apoyo civil. Sólo en el último momento estos elementos civiles, a los cuales se unieron otros radicales extremos, lograron persuadir a los soldados a transformar el motín en una revolución política para instalar un nuevo gobierno.

Hace seis semanas que este Gobierno está en control. No hay

protección para la vida ni para la propiedad. Las casas de los líderes políticos opuestos al actual Gobierno son registradas a cada rato por pelotones de soldados, los encarcelamientos se hacen sin ninguna autorización legal, propiedades pertenecientes a cubanos, americanos u otros extranjeros han sido ocupadas por los trabajadores, los representantes de los propietarios han huido o han sido expulsados, y el Gobierno no ha podido o no ha querido devolver las propiedades a sus legítimos dueños, recomienzan los asesinatos, y como en tiempos de Machado el Presidente y sus principales colaboradores sólo se mueven en automóviles blindados y rodeados de soldados con ametralladoras. Los que se atrevan a atacar al Gobierno en la prensa o por radio corren el riesgo de ser capturados por soldados o estudiantes si no se esconden. La huida de exilados políticos a los EE.UU. ya ha comenzado, y dos de los principales líderes políticos se han escapado temiendo con razón por sus vidas.

Como admitió cínicamente uno de los principales miembros del Directorio estudiantil, el gobierno ha tratado de ganar apoyo popular alzando el grito del antiamericanismo, pero en realidad los grupos que apoyan al actual Gobierno son los únicos en Cuba que son realmente antiamericanos. Hasta ahora en Cuba sólo existe un verdadero antiamericanismo en la universidad y entre los agitadores profesionales.

18 octubre, 1 p.m. Las negociaciones entre Mendieta y Batista se reanudarán mañana. En una conferencia que tuve esta tarde con el primero, éste me dijo que estaba dispuesto a hacer cualquier sacrificio personal que fuera necesario para lograr la formación de un Gobierno nacional.

Los acontecimientos de las últimas doce horas son inquietantes. Parece que el choque franco entre los estudiantes y Batista se producirá en el caso del Jefe de policía de La Habana. Hace unas dos semanas Batista nombró para ese cargo al Capitán Franco Granero, que es leal a él y que ha mejorado mucho la disciplina de la fuerza policiaca. Hace dos días los estudiantes decidieron reemplazar a Franco Granero y han escogido para sucederlo a un miembro de la sociedad secreta afiliada con los estudiantes y conocida por "ley y justicia". El nombre de este individuo es Labourdette, de unos 27 años de edad. La sociedad a que pertenece cometió la mayoría de los actos de terrorismo y asesinatos patrocinados por los estudiantes durante los últimos años del régimen de Machado. El y los suyos son el equivalente en Cuba del "gangster" americano.

El anuncio del deseo de Grau de nombrar a Labourdette produjo consternación general, y la oposición abierta de Batista y de Franco Granero. El Directorio Estudiantil, por mayoría de un voto, acordó insistir en el nombramiento de Labourdette. Batista hasta ahora se ha negado a permitirlo. Si es derrotado en esto, perderá prestigio e influencia, y el control de la policía de La Habana, que consta de unos 2,000 hombres.

La posición de Batista parece haberse debilitado en los últimos días. Los sargentos más estrechamente unidos con él lo han obligado a despedir a los tres oficiales que se habían unido a él después de la sedición y que lo ayudaban mucho. Es probable que este es el principal motivo de sus deseos de reanudar negociaciones con Mendieta.

19 octubre, 10 p.m. Por fin parece que Grau San Martín y los civiles asociados con él, están dispuestos a buscar una solución

transaccional. Esta tarde hablé con Fernando Ortiz, que está ahora muy en relación con Grau y con líderes del A.B.C. Grau ha aceptado, y también en principio los líderes del A.B.C. una solución en esta forma: retención de Grau como Presidente; completo cambio en el Gabinete para obtener apoyo de tres, y probablemente de todos los demás partidos políticos; creación de una Comisión administrativa que tendrá voz decisiva en los asuntos electorales y financieros y que estará compuesta por partes iguales por el Gobierno y la oposición; y proclamación de una Constitución provisional que definirá los deberes y la duración del Gobierno provisional.

El deseo para un acuerdo completo es debido a la diferencia abierta entre Batista y los estudiantes. La negativa del primero a permitir la remoción del Jefe de Policía de La Habana, y la incapacidad de los estudiantes para ganar este punto, ha producido la disminución de la influencia de estos en Palacio. Ya están conspirando para derrocar a Batista o asesinarlo.

23 octubre, 4 p.m. Ayer el Directorio estudiantil resolvió, con solo tres votos en contra, declarar que Grau tiene que determinar, dentro de un plazo de 24 horas a partir de la entrega de este ultimátum, si va a gobernar el país como Presidente o si va continuar sometido a Batista. Se me informa que el ultimátum le será entregado esta tarde.

El choque ha surgido por la continuada negativa de Batista a permitir que Grau destituya a Guiteras, Secretario de Gobernación, y a Franco Granero, Jefe de Policía de La Habana.

Síntoma importante de las condiciones actuales es que el Gobierno dictó el sábado una prohibición a las estaciones de radio

de atacar al Gobierno. En vista de esto, en la mayoría de los teatros de La Habana, el sábado y ayer, se presentaron miembros del A.B.C. rodeados de guardias armados, se abrieron paso a la fuerza hasta el escenario y pronunciaron discursos atacando violentamente al Gobierno. En todos los casos el público los recibió con tremendo aplauso.

23 octubre, 11 p.m. Fernando Ortiz me entregó esta tarde el proyecto de constitución, provisional y programa de Gobierno que me dijo fué aprobado esta mañana por Grau y el Directorio Estudiantil. Me dijo que Grau ofrecería tres secretarías al A.B.C., y completa igualdad en el Consejo Legislativo a los demás sectores, si aceptaban este proyecto.

24 octubre, 11 a.m. Como resultado de la resolución aprobada por los directores del A.B.C. radical retirando su apoyo al Gobierno el grupo se ha dividido en dos partes: una pequeña fracción, encabezada por Oscar de la Torre, sigue con el Gobierno, y la otra, aproximadamente el 90% de los miembros, se ha organizado como Partido político y declarado violenta oposición al Gobierno.

24 octubre, 8 p.m. Se me informa que ayer Batista llamó a Blás Hernández para una entrevista privada, y le dijo que la situación actual no podía tolerarse más tiempo y que creía que la única solución posible era colocar a Mendieta en la Presidencia. Pidió el apoyo de Hernández, y al recibir respuesta favorable, le dijo que paso se daría en estos días. Batista le ha pedido a Mendieta una entrevista secreta, que se celebrará mañana.

Rubén de León, el más destacado miembro del Directorio Estudiantil, salió esta mañana para Méjico. En este momento tan grave para el Gobierno en el que ha tomado tan importante parte, dá

como razón para este viaje su deseo de asistir a la celebración del centenario de la escuela de Medicina de una universidad en Méjico.

26 octubre, 11 a.m. La conversación de ayer entre Batista y Mendieta terminó en un completo acuerdo para cooperar a resolver la situación existente. Batista le pidió a Mendieta que lo más pronto posible le comunicara su decisión sobre el plan a seguir, y expresó la esperanza de que no sería necesario que Mendieta asumiera la Presidencia ahora, puesto que creía más conveniente para el país que Mendieta fuera electo para el próximo período constitucional. Mendieta parece completamente satisfecho de la entrevista.

Esta tarde se reunirán Mendieta, los demás directores de Unión Nacionalista, los del A.B.C. y Miguel Mariano Gómez para acordar la contestación a Batista.

Mientras tanto la posición de Batista se debilita rápidamente. Ayer se me informó confidencialmente que cuatro de los cinco jefes de puestos de La Habana, habían acordado actuar inmediatamente para reemplazar a Batista por el coronel Perdomo, que mandaba el campamento de Columbia en el Gobierno de Céspedes, y forzar la inmediata renuncia del régimen de Grau. Uno de los cuatro es el Comandante Rodríguez, ahora al mando de Columbia, donde reside Batista. Gómez, que está también complicado con el plan, ha pedido su aplazamiento hasta que los líderes de la oposición lleguen a un acuerdo completo y detallado.

26 octubre, 11 p.m. La reunión de los delegados de los partidos políticos terminó con un acuerdo unánime para apoyar a Mendieta como Presidente provisional con un gabinete apolítico, trazar

un programa de Gobierno limitando la duración de este a año y medio o dos años y especificando cada medida a tomar hasta que se celebren elecciones y garantizando la seguridad de Batista y el Ejército.

27 octubre, medianoche. Batista mandó a decir que está de completo acuerdo con que Mendieta sea Presidente provisional. Indica, sin embargo, que desea que Carbó sea nombrado Secretario de Gobernación y Guerra. Ni los partidos de oposición, ni los intereses mercantiles, ni el mismo Mendieta, aceptan esto. Es probable que Batista no insista en este punto.

29 octubre, 1 p.m. Después de 36 horas de continuas negociaciones en las que los directores de los nacionalistas y el A.B.C. trazaron un programa detallado, con el apoyo de Batista, para un gobierno provisional encabezado por Mendieta, éste se ha retractado y rehusa la Presidencia provisional. Esto se debe a su temor de que Batista no pueda controlar el Ejército, y que él sería en realidad un prisionero de Batista. También ha sido influenciado por miembros de su partido, que creen que sus intereses personales estarán mejor servidos si Mendieta sale electo para un período constitucional. Los líderes del A.B.C. y muchos de los nacionalistas están indignados con esta negativa.

29 octubre, 11 p.m. Batista me manda a decir que un cambio de Gobierno es imperativo. Insistiré en que Mendieta acepte la Presidencia provisional, y si persiste en su negativa, urgiré a Miguel Mariano Gómez para que acepte. Esta noche pediré a los estudiantes que sugieran ellos mismos el cambio, pero si rehusan los obligaré a abandonar la política y volver a la Universidad.

La huelga general anunciada para mañana no materializará como se planeaba. Algunos sindicatos irán a la huelga, pero el Ejército ha obligado a varios, incluyendo los obreros de la Shell Mex a volver al trabajo mañana, y por lo tanto será revocado el lock out de la Standard Oil y la Sinclair.

30 octubre, 11 p.m. Unos 1500 estudiantes asistieron a la Asamblea estudiantil esta tarde. Desde el principio hasta el fin hubo un desorden continuo. A Chibás, miembro del Directorio, se le permitió hablar, no en ese carácter, sino solo como estudiante. Anunció que el Directorio ha entregado un ultimátum a Grau para que "cambie la identidad del Gobierno" antes del 4 de noviembre, y pidió que los que apoyaban al Directorio abandonaran con él, el local. Unos 100 lo siguieron, los otros 1400 están todavía en sesión, todos estos son opuestos al Gobierno y al Directorio.

31 octubre, 10 p.m. Batista declaró esta noche que está dispuesto a aceptar lo que decida Mendieta, pero que debe llegarse a la solución inmediatamente. Las dos posibilidades son: el plan Ortiz reteniendo a Grau con un Gabinete completamente nuevo nombrado por la oposición, y una asamblea legislativa con algunas funciones ejecutivas y compuesta de individuos seleccionados de acuerdo con la oposición, o la Presidencia provisional de Mendieta con un Gobierno completamente nuevo.

La situación esta noche parece prometer una crisis inmediata, y Batista está aprenvisado. El Jefe de la Policía y los Jefes de las otras cuatro fuerzas en la Habana fueron a ver a Mendieta esta tarde a urgirlo para que aceptara la Presidencia provisional y es obvio que si no se encuentra rápidamente una solución el

Ejército se desintegrará. En este momento parece probable que Mendieta llegará a un acuerdo con Batista esta noche.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL COMBATE DE ATARES, BATISTA, GRAU Y GUITERAS

(1^o noviembre a 13 diciembre, 1933).



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

EL COMBATE DE ATARES, BATISTA, GRAU Y GUITERAS

1° de noviembre a 13 de diciembreInformes del Embajador Welles
al Secretario de Estado Hull.

Primero noviembre, 11 a.m. Mendieta tuvo anoche reunión con los otros líderes políticos y acordaron definitivamente un programa y la mayoría de los nombres para un nuevo gobierno provisional. Luego lo visitaron los cinco más prominentes miembros del Directorio Estudiantil, quienes le pidieron que apoyara la solución de Ortiz, que permite la retención de Grau San Martín como Presidente, pero dándole a entender que en último caso no se opondrían abiertamente a un Gobierno provisional encabezado por Mendieta mismo.

Batista a las 2 de esta madrugada llegó a la siguiente decisión: convocar para esta mañana una reunión de los cuatro miembros de la Junta revolucionaria que elevó a Grau a la Presidencia y obtener de ellos que le pidan a Grau la renuncia inmediata, y luego convocar para la 1 p.m. a los líderes opositoristas y a los que redactaron la proclama revolucionaria del 4 de septiembre, y declararles que el Ejército consideraba que el actual Gobierno había resultado un desastre para la República, que era imperativo un nuevo Gobierno provisional y que sólo uno encabezado por Mendieta podía tener éxito.

1º noviembre, 11 p.m. Mendieta ha demorado la realización del plan decidido por Batista y apoyado por los líderes políticos, en la esperanza de obtener la aquiescencia del Directorio Estudiantil. Nadie cree que éste acepte nada que no sea la continuación de Grau en el poder. Mendieta, sin embargo, dice que debe hacer todo esfuerzo posible para obtener la aceptación de los 7 u 8 principales líderes del Directorio, antes de formar un Gobierno.

Esta nueva vacilación ha creado una crisis que creo obligará a Batista a pedir a los líderes políticos que se pongan de acuerdo sobre otro candidato.

2 noviembre, 11 a.m. Anoche tuve una entrevista con Mendieta Méndez Peñate. El primero no se decide a aceptar la Presidencia sin la aquiescencia, al menos tácita, de los más revoltosos miembros del Directorio Estudiantil. Está convencido de que éstos, si se instala un nuevo Gobierno, son muy capaces de provocar un choque con los soldados, en el cual pudieran ser muertos varios estudiantes, y entonces todo el cuerpo estudiantil estaría contra el Gobierno, a causa de estos "mártires". Le contesté que me parece muy sin razón atribuir más importancia a la oposición egoísta de un grupo de estudiantes inmaduros, que al deseo unánime del resto del pueblo por un Gobierno encabezado por él, y que la tragedia que él temía podía prevenirse fácilmente con el arresto preventivo de los principales agitadores estudiantiles. Mendieta me da la impresión clara de que no está dispuesto a afrontar las responsabilidades del momento. Todos los diarios de esta mañana exhortan a Mendieta a aceptar la presidencia como única manera de salvar el país.

3 noviembre, mediodía. Anoche Grau llamó a Palacio a Batista,

perc éste rehusó ir.

A las 10 Batista tuvo una conferencia con los cuatro miembros de la Junta revolucionaria que eligió a Grau Presidente, y además, Prio Socarrás, del Directorio Estudiantil, Carlos Hevia, Alejandro Vergara, los dos estudiantes Barrientos y Barreras, acusados por el asesinato del Presidente del Senado hace 2 años, y Nogueira y Labourdette, estos dos expulsados de las organizaciones revolucionarias a que pertenecían. Los cuatro últimos no habían sido invitados, pero los trajo Prio basándose en que estaban presentes en el campamento de Columbia cuando el golpe del 4 de septiembre. La discusión duró varias horas. Franca, Irisarri y Portela fueron partidarios de un cambio completo en el Gobierno. Los otros favorecían la retención de Grau como figura decorativa en un Gobierno de concentración nacional. Batista declaró que el Ejército deseaba un Gobierno de acuerdo con el deseo popular, y que él no creía que en ningún caso la retención de Grau pudiera satisfacer la opinión pública. Batista y los demás partidarios de un cambio completo, estaban en una posición desventajosa, en vista de la negativa de Mendieta, de no poder proponer el nombre del nuevo Presidente provisional. La corriente de opinión entre los líderes políticos se está inclinando ahora hacia Miguel Mariano Gómez. Lo apoyan todos los partidos, con la posible excepción de Menocal, y en los círculos de negocios posiblemente es más altamente estimado que ningún otro líder. Como alcalde de La Habana su actuación fué eficiente y honesta, y aunque su popularidad en el país no es comparable a la de Mendieta, el prestigio de su padre lo ayudará mucho.

Anoche tuve una entrevista con él. Me dijo que nadie más que

él había ayudado a los estudiantes durante los últimos 3 años, pero que si fuera Presidente y los estudiantes provocaran desordenes públicos, los tratarían como a cualquier otro delincuente. Está convencido de que la Universidad debe abrirse inmediatamente, y que hecho esto se resolvería por ahora el problema estudiantil. El único motivo de vacilación por su parte en aceptar la Presidencia es su falta de confianza en Batista y en el Ejército en general.

4 noviembre, 11 a.m. Ayer por la tarde, Grau recibió la renuncia por escrito de todos sus Secretarios, y llegó a la decisión de renunciar él también. Al mismo tiempo el Directorio Estudiantil aceptó retirarse completamente del Gobierno de Cuba.

A las 7 y media de la noche El País Libre, periódico publicado por los repórters y obreros de El País, salió a la calle con un gran título diciendo que la intervención americana había sido decretada, y con un cable falso, confeccionado por instigación de algunos estudiantes, y que se decía enviado por un corresponsal especial desde Washington, y diciendo que el Gobierno americano había decidido la intervención, que desembarcarían marinos, y que los soldados cubanos serían desarmados a la fuerza. Inmediatamente la sedición estalló en el cuartel de la Marina, y una peligrosa agitación en los otros cuarteles. Inmediatamente llamé por teléfono a Batista pidiéndole enviara un ayudante, y a este le entregué una declaración escrita afirmando que el rumor era completamente falso. Batista hizo que mi declaración se leyera por radio, la publicó el mismo en Columbia y envió copia a los otros cuarteles. La agitación cesó, pero el daño estaba hecho. Los sargentos ascendidos sospechaban que cualquier cambio de gobierno favorecido por Batista pudiera ponerlos a ellos en peligro, y su actitud

se reflejó en la reunión que tuvo lugar anoche en casa de Sergio Carbó entre líderes revolucionarios, Grau y los estudiantes para ponerse de acuerdo sobre un nuevo Gobierno. Después de una discusión que duró hasta las 4 de la madrugada, Grau retiró su renuncia y los presentes declararon que continuaban apoyando a Grau. Por lo tanto la crisis continúa.

4 noviembre, 5 p.m. Guiteras, el comunista. Secretario de Gobernación, renunció esta mañana. Declaró su opinión de que el fracaso del Gobierno se debe a que no se lanza decididamente hacia la izquierda, y anunció su intención de trabajar por la formación de un Gobierno de soldados, marinos, pequeños comerciantes y obreros. Hizo evidente que había un completo rompimiento entre él y Batista, porque este era resueltamente opuesto al comunismo y a los desórdenes promovidos por los agitadores obreros, y amenazó con "salir de Batista" muy pronto,

Torriente esta mañana me informó que él y los otros jefes de Unión Nacionalista estaban tan indignados por la actitud de Mendieta negándose a asumir la responsabilidad del Gobierno, que piensan retirarle su apoyo a Mendieta y abandonar el partido tan pronto termine la actual crisis.

5 noviembre, 5 p.m. El referendun de ayer entre los estudiantes universitarios arrojó una abrumadora mayoría contra la continuación de la intervención de los estudiantes en el Gobierno y contra el actual Directorio. Este, para evitar un voto de censura, se disolvió oficialmente anoche. Algunos de sus miembros anunciaron que permanecerían en Palacio, como "individuos", para "aconsejar" a Grau. Las relaciones entre Batista y Grau son cada vez más tirantes.

6 noviembre, mediodía. Gómez está ya decidido a aceptar la Presidencia. Hoy se sabrá si Batista se siente con suficiente control sobre las tropas de La Habana para hacer con éxito el movimiento. La violenta animosidad de Batista contra Grau ha aumentado, pues se ha enterado de un complot apoyado por Grau para apoderarse de él y reemplazarlo por otro sargento.

7 noviembre, 5 p.m. El Dr. Angulo y el señor Víctor Mendoza, que como Presidente y Secretario de la Cruz Roja cubana, tienen contacto con los oficiales presos, acaban de visitarme para informarme que los oficiales les han pedido que me expresen la profunda indignación que les ha producido la publicación en Alma Mater esta mañana, de varias cartas firmadas por oficiales acusándome de haberlos inducido a refugiarse en el Hotel Nacional. También me dijeron que Octavio Seiglie estuvo tratando de obtener más firmas, sin conseguirlo. Los oficiales están convencidos de que por lo menos en el caso de dos de los firmantes de las cartas, hubo de por medio un estímulo monetario.

9 noviembre, 10 a.m. A las 3 de esta madrugada los opositores que estaban en los cuarteles de San Ambrosio y Dragones, los evacuaron y atravesaron, la ciudad con armas y municiones para reconcentrarse en la fortaleza de Atarés, también ocupada por opositores. No se disparó un tiro para oponerse a este movimiento. Los jefes de la rebelión parecen ser el coronel Collazo, el comandante Leonard, Blás Hernández y Rafael Iturralde.

Se informa que la mayor parte de la provincia de Santa Clara, fuera de la capital, se ha unido a la revolución y está en armas al mando del coronel Carrillo. También se informa que toda la provincia de Matanzas, incluyendo los soldados, está en armas en

apoyo de la revolución fidedignos de las demás provincias.

El Dr. Guiteras le ha dicho a la persona que me sirve de contacto con él, que se tiene la intención de celebrar hoy consejos de guerra sumarísimos para ejecutar a todos los soldados y policías que se unieron a la rebelión y han sido capturados. Temo que se busque algún pretexto para ejecutar también a algunos oficiales del Hotel Nacional. Le estoy avisando al Embajador español para que como Decano del Cuerpo Diplomático, haga lo que pueda en nombre de los principios de humanidad.

9 noviembre, 1 p.m. Ciertos elementos del A.B.C. han estado radiando durante la mañana que a las 3 de la tarde se comenzará a destruir propiedades extranjeras, especialmente americanas y británicas, y que las personas mismas de los extranjeros serán atacadas. Hasta ahora no le había atribuido mucha importancia a esta propaganda, pero acabo de recibir la visita del jefe de una de las llamadas "secciones de acción", que con riesgo de su vida ha venido a informarme que los miembros de su grupo están totalmente fuera de su control, y que a pesar de sus esfuerzos para impedirlo, probablemente esta noche tratarán de destruir propiedades extranjeras en gran escala, para forzar la intervención. Las vidas de los extranjeros estarán en peligro. Dice que estos hombres están en un estado de desesperación por las noticias circuladas de que muchos abecedarios han sido ejecutados sumariamente y porque saben que no pueden esperar garantías de ninguna clase si son derrotados.

9 noviembre, 4 p.m. Después de un bombardeo que duró 2 horas, una cruz roja fué izada en la fortaleza de Atarés, sin embargo, los soldados de Batista continuaron el fuego. Ahora se ha izado

una bandera blanca, pero el bombardeo continúa.

9 noviembre, 5 p.m. Los opositores que se han rendido en Atarés son unos 400. Se me dice que otros abandonaron la fortaleza antes del mediodía y se dirigieron hacia el sur de la provincia.

10 noviembre, 7 p.m. Indudablemente hay una violenta reacción entre todas las clases en La Habana contra el presente Gobierno a causa de los sucesos de ayer y por la matanza de algunos prisioneros después que se habían rendido. Se pide abiertamente la intervención de los EE.UU. y las colonias extranjeras se quejan de que los EE.UU. no hayan hecho desembarcar tropas. He repetido que mi Gobierno desembarcaré tropas para proteger las vidas de los extranjeros, pero no para nada más.

He notado en la prensa americana hoy algunas afirmaciones que el reconocimiento del Gobierno de Grau hubiera evitado el estallido revolucionario. No creo que eso lo crea ningún observador competente. El reconocimiento probablemente hubiera retardado pero no evitado, la rebelión.

13 noviembre, 1 p.m. Creo muy deseable que yo discuta personalmente la situación con el Presidente Roosevelt y el Departamento de Estado, y, por tanto, sugiero se me autorice a regresar a Washington dentro de pocos días. Si va a cambiarse la política seguida hasta ahora, sería preferible que Caffery me sustituyera.

15 noviembre, 6 p.m. Hay ya fuertes indicaciones de un gran deseo por parte de los elementos civiles del Gobierno de Grau de llegar a un acuerdo con la oposición. Líderes de las organizaciones "A.B.C. radical" y "Ley y justicia" que le habían retirado su apoyo al Gobierno hace dos semanas, pero volvieron a apoyarlo al

estallar la rebelión, han visitado en las últimas 24 horas a los líderes opositores para lograr su apoyo para nuevas negociaciones. El mismo Sergio Carbó ha declarado que "es obvio que el Gobierno no puede gobernar contra la marea de la opinión pública".

Según informes que me llegan hoy, los civiles del Gobierno, con excepción de Grau y Guiteras, están muy aprensivos por su seguridad y por el papel dominante que está tomando el Ejército.

WELLES PARTIO EL DIA 17, CONFERENCIO CON ROOSEVELT EN WARM SPRINGS EL DIA 19, FUE LUEGO A WASHINGTON Y EL 29 DE NOVIEMBRE REGRESO A LA HABANA.

2 diciembre, 1 p.m. Desde mi regreso he estado conferenciando con líderes de los grupos políticos. Durante mi ausencia, después de la declaración del Presidente Roosevelt, Grau autorizó al ministro de Uruguay, Fernández Medina, para que lo representara en negociaciones con los líderes opositores para llegar a la formación de un Gobierno. El Ministro me informó ayer de todos los detalles de la proposición presentada por él. Consiste en que Grau permanezca en la Presidencia hasta una fecha aún no determinada pero que sería al principio de la primavera, antes de la celebración de elecciones para Constituyente. Grau se comprometería a renunciar en esa fecha y entregar la presidencia a un sucesor elegido en una sesión conjunta del Gabinete y un Consejo de Estado, que se compondría aproximadamente de 50 individuos representando todos los grupos políticos y no políticos de importancia en la República. El Gabinete sería completamente reorganizado, Grau nombraría cuatro secretarios, la oposición seis, y los otros dos serían personas imparciales y apolíticas seleccionadas de co-

mún acuerdos para cubrir las carteras de Gobernación y de Guerra. El gabinete, por mayoría de votos, tendría derecho a votar todos los decretos presidenciales y control sobre la manera de cubrir las vacantes que se produjeran entre los Secretarios. El ministro uruguayo me dijo que esta proposición había sido aceptada por Grau y era aceptable para los líderes nacionalistas, para Miguel Mariano Gómez y para los líderes del A.B.C. Le contesté que en mi opinión la proposición ofrecía una base de arreglo satisfactorio y que yo la aprobaba de corazón.

Sin embargo, es evidente que el ministro uruguayo ha sido engañado, sea con intención o sin ella, en cuanto a la aceptabilidad de esta proposición para la oposición, y también en cuanto a la disposición del mismo Grau a aceptarla. Es incuestionable que el sentimiento público se opone fuertemente a cualquier transacción que permita a Grau permanecer en la Presidencia.

Las diferencias entre los jefes del Ejército se ha agudizado. Ayer se me informó de buena fuente que el Secretario de Gobernación, Guiteras, de acuerdo con la Marina y con dos de los cuarteles de La Habana, está preparando una sedición dirigida contra Grau y Batista para el caso de que se llegue a un acuerdo para la formación de un Gobierno de concentración, y su objetivo es la creación de una dictadura de extrema izquierda.

5 diciembre, mediodía. Todos los líderes opositores aceptan la proposición del Ministro de Uruguay siempre que Grau acepte categóricamente renunciar no después del 1º de abril y que su sucesor sea electo en sesión conjunta del Gabinete y Consejo de Estado, como se establece en el plan. Los líderes declaran que la opinión dentro de sus partidos en este momento es casi unáni-

mamente opuesta a toda fórmula que permita a Grau continuar en la Presidencia, pero me aseguran que ellos personalmente la aceptan y confían en poder persuadir a sus partidarios. Grau, sin embargo, ha retirado la aceptación que antes había dado al plan, y ahora insiste en continuar en la Presidencia hasta el 20 de mayo y que su sucesor sea electo por la Asamblea Constituyente. Si las elecciones se celebran siendo él Presidente, todo indica que sus miembros serán prácticamente seleccionados por él mismo, y cuando llegue el momento de elegir sucesor, la Convención lo reeligirá o eligirá a alguien indicado por él. Por tanto, si mantiene su actual actitud no hay esperanza de que los partidos de oposición acepten la fórmula de transacción.

Ayer Menocal lanzó de Miami un manifiesto al pueblo de Cuba, rechazando en nombre de la Junta Revolucionaria toda posibilidad de aceptación de la fórmula del ministro uruguayo y atacando especialmente toda solución basada en que el actual ejército retenga el control.

Sin embargo, la mayoría de los principales partidarios de Menocal está en contra de su insistencia hacia una revolución. Ayer ví al Dr. Desvernine, que fué secretario de Estado de Menocal durante siete años, y al Dr. Albanés, uno de sus principales partidarios en el último Congreso. Los dos le han dicho a Menocal que no lo apoyan en su actitud presente mientras exista alguna posibilidad de solución pacífica.

Los líderes de todos los partidos creen que la intención de Grau es prolongar las negociaciones conciliatorias hasta que reciba la gran cantidad de armas y municiones que ha pedido a Europa y Estados Unidos y tan pronto como se considere suficientemen-

te preparado terminar las negociaciones y declarar sin embages su intención de continuar en el Gobierno como dictadura radical.

No creo que Grau encuentre apoyo en Batista para ningún programa subversivo. Batista otra vez está tratando activamente de cambiar el Gobierno. Está aprensivo porque conoce que existe en el Ejército un movimiento contra él inspirado por el Secretario de Gobernación, Guiteras. También teme las constantes tentativas de revolución, que comprende son inevitables, y especialmente, teme la posibilidad de intervención de los EE.UU. Me parece, por los mensajes que me ha enviado estos dos últimos días, que tratará otra vez de ganar el apoyo de la parte del Ejército que es sinceramente leal a él, a favor del derrocamiento de Grau y su sustitución por un personaje nacional, aceptable para todos, como Mendieta o Miguel Mariano Gómez. Mendieta ha cambiado otra vez su actitud, y permite que se diga que aceptará la Presidencia si todos los partidos se lo piden de nuevo.

7 diciembre, mediodía. Por solicitud urgente de Grau, tuve una entrevista con él ayer a medianoche en una residencia particular. Trató de excusarse, diciendo que había sido mal informado, de los injustificados ataques y falsas acusaciones que él y los miembros de su Gobierno me habían hecho. Le contesté que eso era una cuestión personal, y que mi conducta oficial no sería afectada por eso. Habló luego con gran indignación de la "conspiración internacional" para no reconocer su Gobierno. Luego relacionó "in extenso" las que él considera grandes realizaciones de su Gobierno. Dijo que sólo perversas intrigas han podido impedir que su Gobierno obtenga la confianza de todos. Le contesté que toda persona de sentimientos liberales debe estar a favor de lo que él dice

son sus deseos de favorecer a las clases trabajadoras de Cuba, pero que no podía menos de creer que la falta de estudio y la naturaleza confiscatoria de muchos de sus decretos afectando legítimos intereses creados, tienen necesariamente que hacer desaparecer la confianza. Después de una larga arenga sobre la pureza de los ideales de sus compañeros, su oposición al comunismo y su deseo de beneficiar la República, admitió que algunos de sus decretos podía ser que carecieran de suficiente preparación, y en el caso de la Compañía Cubana de Electricidad me aseguró que el Gobierno aceptaría cualquier decisión del Tribunal Supremo.

Luego me pidió que lo ayudara a encontrar una solución al problema político. Le pregunté por qué había rechazado la fórmula del ministro uruguayo, después de haber dicho que estaba dispuesto a aceptarla. Su respuesta me hizo comprender que la había aceptado en un momento en que temía por su propia seguridad, y luego, tranquilizado, la rechazó.

Entonces le pedí que me dijera concretamente lo que estaba él dispuesto a hacer para hallar solución a las dificultades del país. Me contestó de manera clara y definida que si no era posible un acuerdo, estaba dispuesto a renunciar en cualquier momento. Que si era posible un acuerdo sobre la base sugerida por el ministro uruguayo, es decir, su permanencia en la Presidencia por un tiempo relativamente corto, con el control efectivo del Gobierno residiendo en un Gabinete de concentración y en un Consejo Consultivo compuesto de representantes de todos los grupos, él no pedía más que una apariencia de autoridad para justificar su permanencia en el cargo. Le aseguré que yo haría todo lo posible para contribuir a que se llegara a un acuerdo sobre esas bases, pero que mi partici-

pación en esas negociaciones tendría que ser enteramente confidencial, y que su control lo seguiría teniendo el ministro uruguayo.

Hay una fuerte tendencia entre los más influyentes oficiales del actual Ejército, con el apoyo de Batista, encaminada a derrocar a Grau y su Gobierno y sustituirlo por un Gobierno nacional presidido por Mendieta. Para unir las dos tendencias le he sugerido a Torriente que prepare una modificación de la formula del ministro uruguayo para que se acuerde también desde ahora que cuando renuncie Grau lo sucederá Mendieta. Si esto se realiza, y Mendieta me ha asegurado que aceptará, se detendrá la creciente discordia en el Ejército, pues Mendieta es el único candidato presidencial que tiene toda la confianza de los actuales jefes militares, y al que han aceptado todos los partidos políticos.

No quiero aparecer indebidamente pesimista, pero no esto esperando en el resultado de estas negociaciones. Grau está completamente dominado por los peores elementos de su Gobierno, no tengo confianza en la sinceridad de su deseo de encontrar una solución, a menos que se le obligue a aceptarla por miedo. Entre los miembros de su Gobierno que están tratando de formar un Gobierno francamente comunista, y los que están en el Gobierno sólo por las ventajas que pueden obtener, (y estos dos elementos son los que dominan y están trabajando juntos) Grau es una figura decorativa como lo ha sido desde el principio. Hay fuertes razones para creer que su nueva tentativa para buscar una transacción, responde a un plan del Secretario de Gobernación, para prolongar estas negociaciones hasta un momento favorable para un nuevo golpe que sustituya a Grau y el actual Gabinete por un Gobierno dictatorial

compuesto exclusivamente por elementos de extrema izquierda.

9 diciembre, medianoche. El ministro uruguayo vino a verme ayer por la tarde a enseñarme la fórmula revisada. Esta incluye, además de los puntos ya conocidos, otro artículo que dice: Cuando el Dr. Grau se retire de la Presidencia en (fecha en blanco) lo sucederá el Coronel Carlos Mendieta.

Batista me mandó a decir esta mañana que todos los actuales oficiales del Ejército estaban a favor de esa fórmula. El Dr. Presno, nuevo Rector de la Universidad de La Habana, que representa la opinión de todos los profesores, y de la gran mayoría de los estudiantes, pidió verme anoche, y me dijo no sólo que el cuerpo estudiantil estaba muy ansioso de que se llegara a una solución sobre esas bases, sino también que en una reciente reunión de los miembros del disuelto Directorio casi todos habían expresado su opinión de hacer oposición abierta al actual Gobierno.

La proyectada solución es del dominio público y la opinión es unánime a su favor. Hasta los soldados en la calle hablan con entusiasmo del esperado cambio de Gobierno.

10 diciembre, medianoche. En mi conferencia con Grau anoche, me dijo que retiraba las condiciones que había puesto para la formación de un Gobierno nacional, y que estaba dispuesto a renunciar inmediatamente. Lo único que exigía era que el nuevo Gobierno se comprometiera a realizar "El programa revolucionario". Como todos los partidos están de acuerdo con este programa, no habrá dificultad en esto.

Si se llega a un completo acuerdo esta noche, como parece posible, se llamará a Batista y se le darán todas las seguridades en cuanto a que conservará su posición actual.

El día 11 de diciembre, mediodía. Los líderes de Unión Nacionalista, A.B.C. y Marianistas se entrevistaron con Grau anoche. Reinó un espíritu conciliatorio. Se nombró una subcomisión de la oposición que se reunirá con Grau esta tarde a las 5. En esta reunión se fijarán los detalles, incluyendo la fecha exacta en que Grau se retirará de la Presidencia. Esta noche habrá otra reunión plenaria y se determinará las personas que formarán el nuevo Gobierno y el Consejo de Estado, Batista ha asegurado que apoyará el nuevo Gobierno.

El día 11 de diciembre, 11 p.m. La Subcomisión de la oposición, nombrada en presencia de Grau y con su completa aprobación, compuesta de los Dres. Torriente, Méndez Peñate y Dorta Duque, llegó a Palacio a las 5 de la tarde, tal como se había acordado. Inmediatamente vieron que la actitud de Grau había cambiado completamente. Había estado en constante conferencia durante la tarde con Guiterras y la impresión de los líderes opositores es que el cambio fue debido a que lo amenazaron con una rebelión inmediata si accedía a la formación de un Gobierno nacional. Grau se negó a escuchar ninguna apelación o argumento, negó que fuera necesario el reconocimiento de ningún Gobierno extranjero y declaró que la única solución posible era que los partidos políticos cooperaran con su Gobierno, o sino que lo derrocaran por la fuerza.

Los líderes opositores, en vista de este cambio completo de actitud, consideran que no hay por ahora posibilidad de arreglo pacífico.

Personal para el Secretario interino. En vista del inesperado y completo colapso de las negociaciones partiré por avión el miér-

coles 13, y llegaré a Washington el viernes.

ASI SE RETIRO WELLES DEFINITIVAMENTE DE CUBA. CAFFERY LLEGO A SUCEDERLE EL DIA 18. ESTE FUE EL QUE LOGRO, EXACTAMENTE UN MES MAS TARDE, EL 18 DE ENERO DE 1934, CON EL APOYO DE BATISTA, LA SUBIDA DE MENDIETA A LA PRESIDENCIA.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

CIUDAD DE LA HABANA

